

## COMEDIA FAMOSA:

LOS VANDOS  
DE VERONA,  
MONTESCOS, Y CAPELETES.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Alexandro Romero.

Antonio Capelete.

Andrés Capelete.

El Conde de París.

Carlos Montesco.

Guardainfante, Gracioso.

Julia, Dama.

Elena, Dama.

Leonor, Criada.

Esperanza, Criada.

Octavio, Criado.

Soldados.

## JORNADA PRIMERA.

Salen Julia, Elena, y las dos Criadas.

Elen. Lloras, mi Julia? Julia. Si, Elena.

Elen. Templa el llanto á tus enojos.

Julia. Dos nubes ay en mis ojos,  
que ha congelado mi pena.Elen. Lluevan, pues, y tu dolor  
mengue, si alivio le dará.Julia. Antes, quanto lloro mas,  
se hace la lluvia mayor.Elen. Di como. Julia. Mira la nube  
preñada de exhalaciones,  
que á penetrar las regiones  
del aire diáfano sube:

que si del rayo el calor

la hace derretir la nieve,

de aquello mismo que llueve

vá naciendo otro vapor.

Mira un río á su alvedrío,

que al Mar se vá á despeñar,

y por sus venas el Mar

le vuelve á hacer que sea río.

Iguales oy los enojos

son del mal que me condena,

una lloro, y otra pena

vuelve á congelar mis ojos.

Despeño el corriente frío

de mis mejillas al Mar,

y este Mar vuelve á prestar

caudales de plata al río.

Pues qué importará en rigor

despeñar corriente igual,

si río logro caudal,

y nube abrazo vapor.

Elen. A visitante he venido,

por templarte esos enojos,

y habla mi voz en tus ojos,

y aun no me escucha tu oído.

Dime tu pena tambien,

declárame tu dolor:

tu qué lloras? Julia. Un amor:

tu qué sientes? Elen. Un desden.

Julia. Querida sol, y mi vida

de imposibles adolece.

Elen. Mayor mi desdicha crece,

A

pues



## Los Vandos de Verona.

pues quieró, y no sol querida.

**Julia.** Mi amante, y dueño sabrás,  
que me quiere mas qu' á sí.

**Elen.** Pues mi esposo me ama á mi  
de cumplimento no mas.

**Julia.** Como á mi amante lograra,  
fuera mi amor moi dichoso.

**Elen.** Quisierame á mi mi esposo,  
aunque nunca le gozara.

**Julia.** Que no le amas tanto creo.

**Elen.** Tiblo está tu antiguo ardor.

**Julia.** Esta es tema, no es amor.

**Elen.** Este no es mas de un deseo:

mal le sabes decir,  
que es ( imagino ) en rigor,  
mala urbanidad de amor  
el amar por conseguir.

**Julia.** Quien no aspira á merecer,  
no quiere. **Elen.** Engañada estás.

solamente quiere mas  
la que quiere por querer:

Tu no sientes mi desden.

**Julia.** Tu no sientes mi pasión.

**Elen.** Julia, tu tienes razon.

**Julia.** Elega, tu dices bien.

**Elen.** Decirte mi mal quisiera.

**Julia.** Oye mi dolor aora.

**Elen.** Vete allá fuera, Leonora.

**Julia.** Esperanza, vete fuera.

*Vanse las Criadas.*

Ya sabes que esta Ciudad  
de Verona, en civil guerra,  
quatro años ha padecido  
la prolixa competencia  
de dos antiguas Familias,  
que la dán lustre, y nobleza  
Montescos, y Capeletes,  
aunque eran conizas muertas.

**Elen.** Ya sé todo lo que dices,  
y que la amistad estrecha,  
que en las dos se ha conformado,  
aunque en linage opuestas,  
nos amamos tan iguales,  
siendo dechado la fuerza,  
tu del arbol Capelete,  
yo de la rama Montesca.

**Julia.** Fue el principio de estos Vandos  
una inutil Academia,  
en que justaron un día  
el valor, y la destreza.

Tu padre Octavio Romano  
á cuya anciana experiencia,

Verona debió mas lauros,  
que Roma triumphos á Cesar  
mantenedor de un torneo,  
vibrando la mano diestra  
contra su competidor  
asta de pino ligera:  
por la víspera una astilla,  
hallando la entrada cierta,  
le dió la muerte á mi hermano  
Luis Capelet, sin que hubiera  
quien echara de su enojo  
de aquella muerte una seña.  
Mas como la sangre es fuego,  
sopló el dolor la materia,  
y todos los Capeletes  
cobrar la venganza intentan  
en tu noble Padre anciano,  
que entre valores envuelta  
dexó la vida, dexando  
de fama una vida nueva.  
Tu hermano Alexandro entonces,  
la espada inclina soberbia  
en venganza de su Padre,  
con tantas iras, que apenas  
logro del primer amago  
la satisfaccion primera,  
quando todos los Montescos,  
sus parciales, aprovechan  
la ira mas que el valor,  
y con saña torpe, y clega  
no perdonan Capelete,  
que de su espada sangrienta,  
no sea exemplo de sí,  
y escarmiento de otro sea.  
Anciano, en quien florecian  
canas de cien Primavera,  
dió por fruto los corales,  
que maduraban sus venas.  
Tierno infante, que en la cuna  
se adormeció á la querencia  
del arrullo, á su inocente  
sangre la muger gorgoea.  
Vivan los Montescos, dicen  
los unos: los otros: Mueran  
Capeletes: allí agoniza  
el Montesco, allí pelea  
con la muerte: el alarido  
se excusa; mas no la queja.  
Cayóse aquel edificio,  
á titubear otro empieza,  
siendo puntales tan flacos  
los que del caído cuelgan.

DZ



## De Don Francisco de Rojas.

31

Di el hijo voces al Padre,  
la madre al hijo lamenta,  
y con ser tan grande el daño,  
aun es menor la sospecha.  
Llega Alexandro á mi casa,  
y tan indignado llega  
á dir la muerte á mi padre,  
que no hallándole, se venga  
en los criados, y entrando  
mas adentro, no reserva  
pietado Halcón, que las aves  
descubre en roda florista,  
maniatado bruto, á quien  
regaló mano graciosa.  
Y llegando hasta una quadra  
(donde mis pestañas negras  
iban ensartando el llanto,  
que se quejaba en su peña)  
quiere darme muerte, y yo,  
porque no se compadeca  
de mi llanto, do al rostro  
esta blanca uleta tela.  
Con el azero me busca,  
y con la mano sinistra  
quita el cambray de mis ojos,  
y no los ha visto apenas,  
quando dexó en el amago  
á la execucion perplexa.  
En fin, fuese piedad suya,  
ó fuese el verme tan muerta,  
ó fuese verme rendida,  
ó fuese, porque es nobleza  
del rayo no emplear iras  
donde faltan resistencias;  
ó fuese por mi hermosura,  
ó porque (aunque no la tenga)  
no se hacen todos los ojos,  
á la luz de la belleza;  
ó fué, qué sé yo por qué,  
que siempre en estas materias,  
aquello que no se sabe,  
es aquello que mas precada.  
Apagar hace aquel odio,  
que ardiendo en nobles centellas,  
en el ardor mismo tuvo  
aun mas pertinaz materia.  
Agradeci su valor,  
y quedé, decir pusiera,  
mucho mas que agradecida,  
pero quedé en mi dolencia.  
Solicitó ne despues  
con cuidado, y con fineza:

dile oidos; y él me dixo  
aquestas mentiras tiernas;  
que con saber que lo son,  
no ay muger que no las crea.  
Hablóme una, y otra noche  
por los hierros de una rexa:  
pidiome entrada en mi casa:  
váse ballando mucho en ella.  
Diceme, que es yá lo mas  
haber entrado esta fuerza,  
que me rienda á los partidos  
de ter su espola: aqui vieras  
á su ruego, y á mi amor  
plegar con mis sospechas.  
Creia yor sus palabras,  
como amante; y al creerlas,  
solo la desconfianza  
de mi me tuvo suspensa.  
A mi sola me temia:  
qué mala hora es aquel'a,  
que una muger de mis partes  
desconfia de si mesma.  
Mi amor yale has entendido;  
ya te dixe su asistencia,  
yo soy muger, el galán,  
hubo dias, ay finezas.  
Y así: pero no eres tu  
tan bozal, tan Extrangera,  
que no entiendas el lenguaje  
del amor: calle mi lengua,  
y colige mi desdicha  
de mi silencio en la seña,  
que males de este llago  
no se entienden, ni se cuentan.  
Pero como siempre el mal  
es sombra del bien, y es fuerza,  
que á una dicha, que es gran dicha  
otra desdicha suceda.  
Mi primo Andrés Capelete  
casarse conmigo intenta,  
y á mi padre, ó mi enemigo,  
con porfias, ó con quejas  
le pide mi mano, y él,  
por su sangre, ó por las prendas,  
parece, aunque no le admite,  
que tampoco le desprecia.  
Oy mi Padre me ha pedido,  
que con él case: agora piensa,  
á quantos riesgos están  
mi vida, y mi fama expuestas.  
Que si Alexandro mi dueño,  
sabe que ay quien me pretenda,

A 2

Y



## Los Vandos de Verona.

**J.** y qué yó escuchó este amor,  
 me expongo á que me aborrezca.  
 Casarme con Alexandro  
 no es posible, aunque pudiera,  
 pues mi Padre es su enemigo,  
 y no ha de vencer su tema.  
 Olvidar es imposible;  
 casar con otro, es violencia:  
 obedecer á mi Padre,  
 es no obedecer mi Estrella.  
 Y así, pues sabes de amor,  
 como amante me aconseja,  
 como amiga me persuade,  
 y como hermana me templa;  
 porque te deba mi fama,  
 y porque mi amor te deba,  
 ella, decentes alivios,  
 y él, maduras experiencias.  
**Elen.** Pues yo te quiero contar  
 mayor pena. **Julia.** No la infiero.  
*Sale Esperanza.*  
**Esper.** Este Alexandro Romero  
 dice, que te quiere hablar.  
**Julia.** Es él, ó me has engañado?  
**Esper.** Por señas, que trae consigo  
 á Carlos su grande amigo,  
 que es quien siempre anda á su lado.  
**Julia.** Qué querías? Cielos, qué es esto?  
**Esper.** Dentro en la antelala está.  
**Julia.** Dile, que no se entre acá,  
 que aunque no vendrá tan presto  
 mi Padre, le temo.  
**Alex.** Di,  
 que tengo de entrar. **Julia.** Señor,  
 advierte, que no es amor  
 no mirar por ti, y por mí.  
*Sale Alexandro, y Carlos con él.*  
**Alex.** Ahora mi intento sabrás:  
 mi imposible soberana,  
 estás sola? **Julia.** Sí, tu hermana  
 está conmigo no mas.  
 Vere Alexandro, que yo  
 véte á la noche confío.  
**Alex.** No vino un criado mío  
 á darte un recado? **Julia.** No.  
**Alex.** Pues bien podeis iros vos.  
**Carl.** Esperandoos quedaré.  
**Alex.** Idos, que yo os buscaré.  
**Carl.** Pues á Dios, amigo.  
**Alex.** A Dios. *Vase Carlos.*  
**Julia,** yo no vengo á véte,  
 á tu Padre vengo á ha blar.

**Julia.** Qué dices? **Alex.** Y á remediar  
 con una voz una muerte.  
 Pedirte por dueño quiero,  
 que no tengo por peor  
 fallecer de su rigor,  
 si de tu esperanza muero.  
 Los Vandos que yo encendi,  
 ya el tiempo los apagó:  
 días há, que decia el no,  
 instantes ay para el sí.  
**Julia.** Dueño mío, como un daño  
 tan evidente no vés?  
**Alex.** Ya de mi dolencia es  
 medicina el desengaño.  
**Julia.** Mira. **Alex.** Tu amor no divierta  
 mi intento. **Julia.** Alexandro adviértete  
**Alex.** Es en vano. **Julia.** Triste suerte!  
**Esper.** Llamando están á la puerta.  
**Julia.** Quien puede ser? Muerta estoy!  
 Mira quien es al instante.  
**Esper.** Quien llama?  
*Dentro Guardainfante.*  
**Guard.** Yo. **Esper.** Es Guardainfante?  
**Guard.** Abre, Guardainfante sol.  
**Julia.** Abrele.  
*Sale Guardainfante.*  
**Guard.** Sea Dios aquí.  
**Esper.** Como vienes tan manchado?  
**Guard.** Aquí estás? **Alex.** Como has tardado  
 tanto en llegar? **Esper.** Habla. **Alex.** Di,  
 un recado, que le he dado,  
 como á traerle no vino?  
**Guard.** No vés tu, que en el camino  
 me han dado á mi otro recado?  
**Alex.** Habla. **Elen.** Ano á hablar no se atrevea  
 qué sucedió? **Guard.** Ay tal porfia?  
**Esper.** Qué es aquesto? Es alegría?  
**Guard.** Es el diablo que te lleve.  
**Julia.** Ea, Guardainfante, hablado.  
**Alex.** Habla, nada te acobarde.  
**Guard.** Ya sabes tu que ayer tarde  
 cené mucho. **Alex.** Así es verdad.  
**Guard.** Salí de casa á llevar  
 un recado esta mañana,  
 y en la calle me dió gana  
 de volver á descenar.  
 Aunque por diez Avestruces  
 tengo el calor natural,  
 entréme en cierto portal,  
 y halléle lleno de Cruces.  
 Partí luego diligente  
 con mas prisa, y mas afán,  
 á ca-



Anton. Traidora, infame, qué es esto?

A Alexandro tu? por qué?

Julia. Perdona, que yo pensé,  
que me lo havias propuesto.

Ant. Julia inobediente, advierte,  
que si en mi cuerda eleccion  
no tomas resolucion,  
te tengo de dár la muerte.

Julia. Qué en fin, tan airado aquí  
(ó Padre!) te vengo ballar,  
que la muerte me has de dár  
fino te obedezco? Ant. Si.

Jul. Qué, en fin, violentarme queres?

Ant. Que me obedezcas te advierto.

Julia. O he de morir? Ant. Es muy cierto.

Julia. No ay remedio? Ant. No le esperes.

Julia. Pues el que elige el deseo,  
si el Conde ha de ser, ó Andrés.

Ant. Acaba, dime qual es?

Julia. Es Alexandro Romero.

Ant. Complice la mas atroz,  
puesto que de mi consejo,  
y mi obediencia te alexes,  
porque de mí no te quexes,  
segunda eleccion te dexo:  
y así aora: - Julia. Esto mortal.

Ant. A que elixas te condeno

Saca un vaso con una bebida, y lo pone  
sobre el bufete.

á tu labio este veneno,  
ó á tu pecho este puñal.

Jul. Cruel es á. Ant. Esto alado,  
que elixas el uno espero.

Julia. Yo, ni veneno, ni azero.

Guard. Di effi, y pierdo doblado.

Ant. Llegue el tofigo á tu labio,  
que mi crueldad inventó,  
pues esto bebiendo yo  
el veneno de mi agravio.

Julia. Si eres quien te has de vengar,  
la muerte empleza á elegir,  
que yo no quiero morir,  
aunque me quieras matar.

Ant. Pues vive el Cielo, traidora,  
que pues en valde porfio,  
ya con ira, ya con ruegos,  
con amenazas, y avisos,  
pues son de mi deshonor  
tus acciones mis indicios;  
pues á un Montesco cobarde  
á mi honor has preferido,  
que has de morir al veneno,

ó al azero; yo fui mismo

quien para matarte tuvo  
el veneno prevenido.

Estrenate en este azero,  
traidora. Julia. Detén los filos

de tu azero, ó de tu enojo  
(ó, indignado padre mio!)

y debate una atencion,  
quien no te debe un alivio,

Señor, si el Cielo me dexa  
obrar con el alvedrio,

imita á Dios, y no quieras  
hacer lo que Dios no hizo.

La nube arbitra en los vientos,  
á el ayre diáfano, y limpio

le mancha con sombras negras.  
Flor ay, que cierra el capillo

á la noche, y á la Aurora  
le abre á lograr el rocío.

Huron de plata el crystal  
roza la peña á su arbitrio,

y aunque por fragil arena  
pasea el prado florido,

erigieron sus audacias  
la dificultad del risco.

El Ave manda en el viento,  
y aunque el se oponga atrevido,

ó le vence con las alas,  
ó le corta con el pico.

Fiera elige de su especie  
la otra fiera: blanco armiño;

symbolo de la pureza,  
ó no vive, ó vive limpio.

La Palma que está en el prado,  
gigante vegetativo,

á la vista del consorte  
dá el embrión amarillo.

Alfonfigo, árbol Indiano  
(oye este raro prodigio)

junto á otro que es de su especie,  
dá la flor, crece atrevido,

y al plazo de seis Auroras  
verás que mustio, y marchito

vá secando aquella flor,  
y el otro que nunca quiso

floreced, vá dando el fruto,  
que este a bol ha florecido:

de suerte, que uno florece,  
y otro dá fruto: uno ha sido

el que dá temprana flores,  
y el otro frutos optimos.

Pero si advertia mano

los



los ponga en distintos sitios,  
el uno, y otro fallecen,  
yertos los dos, y marchitos,  
escarmientan á las flores,  
que de los dos el cariño  
es tal, que juntos son dos,  
y ninguno divididos.

Pues admítame este exemplo:  
árbol soy, que aquel imito,  
dando esperanzas por flores;  
y Alexandro (ay dueño mío!)  
como es árbol de mi especie,  
dá fruto, y le dá en suspiros.  
Pues sed labrador discreto,  
pues la propiedad has visto  
de los dos árboles tuyos:  
no quieras inadvertido,  
que los divida la mano,  
ó que los temple el cuchillo,  
sin este aquel seco yace,  
yo sin él morir por fio.  
No dividas estos dos,  
que si intentas dividirlos,  
ni este dará rubias flores,  
que aquel logre en frutos vivos,  
ni aquel el fruto esperado  
de lo que este ha florecido.

Anton. Julia, de tu atrevimiento  
tan airado estol, que oy libro  
en tu mano mi venganza:  
ya mi deshonor he visto  
en las señas de tus ojos,  
de tu queixa en los indicios.  
Tu de un esbarde Montesco  
el amor has preferido  
á una fama, y á un honor,  
que dura igual con los siglos.  
Y pues ya ninguno puede  
de los dos que te he pedido  
ser tu dueño, que no es bien  
quando sin honor te miro,  
poner mi fama en un riesgo,  
y tu vida en un peligro;  
y así oy te libro de aquel:  
pero de este no te libro.  
De este azero, ó este veneno  
no dispensa mi castigo:  
Padre soy, Juez quiero ser,  
tu confiesas tu delito,  
Padre yo le perdonára,  
como Juez no lo permito.

Julia. Alvedrio para amar

me ha dado el Cielo benigno.  
Anton. Y para darte la muerte  
tan bien me ha dado alvedrio.  
Julia. Pues, señor, si estas palabras,  
que por los ojos destilo,  
si estas lagrymas quaxadas,  
que pronunciar solícito,  
no bastan para embotar  
de ira, y pasión tus dos filos,  
muera yo, pues tu lo quieres,  
no al filo de tu cuchillo  
de sangre, por siete heridas  
de amor crecientes al Nilo.  
Muera yo de este veneno  
dilatado en parafismos:  
á un mismo desmayo allente,  
desmaye á un aliento mismo  
tu cuchilla; no se diga,  
que me dió muerte, que oy miro  
por ti, porque no se cuente  
que hubo Padre tan impio,  
que quiso matar su hija,  
solamente porque quiso.  
Y pues ni vale mi ruego,  
ni mi razon ha valido,  
ni con lagrymas, que arrojé,  
con queixas que desperdicio,  
ni te muevo como anciano,  
ni como Padre te obligo;  
pues dexas á las edades  
admiracion, quede escripto  
en los marmoles, y bronce  
á los venideros siglos,  
que Julia por Alexandro  
muere así.

Bebe el veneno.

Anton. Tente, has bebido  
el veneno: Julia. Por mis venas  
discurre ya mortal fio.

Ant. Todo el tofigo bebiste?

Julia. Todo el tofigo he bebido.

Ant. Qui se amenazarte solo,  
y mi desdicha no quiso.

Julia. Luego no ha sido tu intento

matarme: Ant. El intento mío

fué amenazarte no mas,

hija. Julia. Tarde arrepentidos

han llegado tus accents

á la region de mi oido:

Padre? Ant. Qué dolor! Julia. Qué pena!

Anton. Habla, hija. Julia. En vano por fio  
á pronunciar mi dolor,

fin



fin es que hablen mis suspiros.

Alexandro, esposo, Julia,  
el Conde, Andrés, enemigo,  
tu Padre, Eleona, mi amor,

Alexandro. *Anten.* Ay dolor mio!

Julia. Veneno, puñal, azero,  
venganza, fuerza, delito,  
dolor, crueldad, rabia, engaño,  
corazon, muerte, martyrio.

*Desmayase.*

*Anton.* Para qué, pladosos Cielos,  
si nunca os hallo propicios,  
lograr procurais airados  
el nombre de compasivos?  
Para aora es solo el llanto,  
pues á un mismo tiempo miro  
á mi hermosa Julia muerta,  
y mi noble honor perdido:  
Quise darla aquel veneno,  
y arrepentirme; por fio  
amenazarla con él,  
y ella se tomó el castigo.  
Pero si es tan grande el mal,  
que no tiene el mal alivio,  
algun remedio se busque:  
A Conde Parh.

*Sale el Conde.*

*Cond.* Amigo.

*Ant.* Cierro la puerta.

*Cond.* Ya cierra,  
mis ojos los martyrizo  
viendo desmayado el Sol.

*Ant.* O pluguiera al Cielo impio,  
que fuera delmayo. *Cond.* Antonio,  
qué me decis? *Ant.* Lo que os digo  
es, que á Julia di la muerte  
por vos. *Cond.* Acabad, decidlo.

*Ant.* Un veneno: *Cond.* Qué dolor!

*Ant.* En su pecho: *Cond.* Padre impio.

*Ant.* Violento: pero no es tiempo  
de morir á los delirios  
de mi voz, solo por vos  
le di la muerte atrevido.  
Pues vos por esta tribuna,  
que me ayudeis os suplico  
á baxarla hasta la Iglesia,  
y con sus mismos vestidos,  
que no se amortaja el Sol  
quando muere en los abyssos.  
Sin que ninguno lo sepa,  
puesto que ya ha sucedido,  
en una bodega mia

darla sepultura elix.

*Cond.* Pues qué inconveniente  
para este intento? *Ant.* Caliso,  
que si Alexandro Ramero  
viene á saber que yo he sido  
quien la dió muerte, podrá  
con sus parciales, y amigos,  
por ser mas que son los nuestros,  
como airado, y como fino,  
vengar de Julia la muerte.

*Cond.* Qué de yerros han nacido  
de un error!

*Ant.* Quiterelo el Cielo.

*Cond.* Uoa inocencia coliso.

*Ant.* Quise que con vos casasse.

*Cond.* Y no ballasteis el camino  
para ello? *Ant.* Luego os diré  
el suceso. *Cond.* Muerto vivo:  
llevemos este cadaver.

*Ant.* Quede en tanto aqui escondido,  
que á abrir la boveda baxo.

*Cond.* Voi con vos.

*Ant.* Venid conmigo.

*Cond.* No aplaque mi llanto el Cielo.

*Ant.* No me dé el dolor alivio. *vans.*

*Sale de debaxo del bufete Guar-  
dante.*

*Guard.* El que inventó sobremesas  
fué hombre provido, y limpio,  
no me ha sucedido mal,  
si alli mal me ha sucedido.  
Quiero ponerme en la calle:  
valgáme San Agapito:  
tambien yo pienso que el viejo  
la hizo cerrada conmigo.  
Mas la llave está en la puerta,  
aora yo me determino  
á suplicar, que me dexe  
torcer el brazo conmigo.  
La cerraza ha andado fragil,  
abrilome, yo he presumido,  
que la untára con veneno,  
si el viejo la huviera visto.  
Aora pongo plex en lo ancho,  
que es mi polvorosa, y digo,  
que todo lo que no es  
no querer bien, es mal vicio.  
Adonde estará mi amo?  
En esta esquina imagino,  
que me espera, yo le llamo:  
Ha señor?

*Sale Alexandro.*

*Alex.*



Alex. Seais bien venido!

diste el Papel: Guard. Ya le he dado  
à Elena.

Alex. Y Julia lo ha visto?

Guard. No señor.

Alex. Dime, por qué?

Guard. Ay grandes cosas.

Alex. Qué ha havido?

Guard. Quisola el Padre casar  
con el Conde, ella no quiso,  
propuso à Andrés, dixo pares;  
pues pares à os dos hizo:  
propusete à ti; mas viendo,  
que erais tres los elegidos,  
dixo à esta pregunta poses;  
apretòla el viejecillo.

Diòla otra vuelta, y como ella  
tesia amor, y diz que es niño,  
sufrir no pudo el tormento,  
y confesò sus delitos.

Sentenciòla el viejo à muerte,  
rogòla con mil cariños,

ella dixo tixeretas,  
y él la respondió cuchillos.

Enmedicòse à esto el Padre,  
sangrarla primero quiso;

mas diòle una purga luego,  
con que vino à ser lo mismo.

Pusòse para tomarla  
anteojos de haverle visto,  
con que se vino à quedar.

Alex. Como?

Guard. Como un paxarito.

Alex. Mientes, infame.

Guard. No miento.

Alex. Mientes.

Guard. Tambien miente el vino;  
pues le compran por azumbres,  
y nos le dan por quartillos.

Alex. Pues como, si Julia es muerta,  
yo, que lo escucho estol vivo?

Como si ella les diò luz,  
estàn ellos Astros fixos?

No puede ser, ven acá,  
tu la has visto?

Guard. Yo la he visto,

por señas, que agora la baxan  
el padre, y el Conde mismo,  
vestida como murió,  
à la boveda, que ha sido  
casa de aposento de  
todos los antecelosos.

Alex. Tu à la boveda no dices,  
que la han baxado?

Guard. Testigo.

Alex. Pues à la Iglesia he de entrar  
à verla, y solo contigo  
he de ver si muerta está.

Guard. Primero me diste un pisto  
con decir, he de entrar solo,  
y se me asentò el conmigo  
sobre la boca del miedo.

Alex. Pues prueba.

Guard. Ya estol abito.

Alex. Ayudarásme leal?

Guard. El Sacristan es amigo,  
y la llave me darà:  
pero es extraño capricho  
visitar uoa difunta.

Alex. Verla esta noche imagino:  
pero si muerta la hallare,  
como Leona, à bramidos  
darla vida con mi voz  
tiernamente sollicito:

figueme, en qué te suspendes?

Guard. Señor, si sel con los vivos  
gallina, qué harè con muertos?  
fino mas, será lo mismo.

Alex. Julia, à morir en tus brazos  
tu Alexandro vâ rendido,  
y tu has de ver en mi muerte  
el mas noble sacrificio.

Guard. Señor, no veo bien de noche.

Alex. Ven conmigo.

Guard. Ya te fige.

Alex. No saldrà, si es muerta Julia,  
el Sol à peinar sus rizos.

Guard. No lo verè yo mañana,  
si esta noche voi contigo. *vans.*

*Salen Andrés, y Octavio.*

Andr. Dime, Octavio: Octav. Señor?

Andr. Està el coche de posta prevenido?

Octav. Si señor: y dime, à qué has venido  
à esta puerta del Templo, y à estas horas?

Andr. Pues mi intencion ignoras,  
decirte quero todo mi cuidado:

Ya sabes tu, que à noche hallé encerrado  
à Alexandro con Julia en su aposento.

Octav. Sé tu amor, sé tambien tu sentimiento,  
y sé lo que tu dicha te promete;  
sé, que à tu tío Antonio Capelete  
tan mal à tu palabra corresponde,  
que à Julia hermosa quiso dà al Conde,  
haviendotela dado à ti primero;

mas



mas di, ¿intentas? *And.* La venganza espero  
mas nueva á un corazon escarmentado,  
que el ardor, y el amor han inventado.  
Como te dize á dár la queixa llevo  
á Antonio Capelete, airado, y ciego;  
dixele, como en nuestra casa estaba  
Alexandro: Dixo él, que una criada  
le escondió sin que Julia lo supiera,  
y que intentaba dár la muerte fiera  
á Esperanza, sin que esto se supiese.  
Dixo que yo confeccionar hiciesse  
un veneno tan fuerte,  
que no le diese plazos á la muerte,  
para que esta criada muera luego.  
Su intento apruebo, y como amante ciego,  
considerando lo que ser pudiera,  
empecé á discurrir de esta manera:  
Julia, sin duda, debe ser culpada,  
porque para matar una criada,  
no hicieran sus pasiones  
tan prudentes discretas prevenciones.  
Y este delito, que su ira advierte,  
pide menos castigo, que una muerte;  
pues si es este rigor rigor ageno,  
luego fue para Julia este veneno.  
Demás, me dize á mi, la ira templada,  
qué importa que no muera una criada?  
Y si llevo el veneno penetrante,  
aventuro la vida de mi amante;  
pues aunque Julia hermosa no me quiera,  
muera de celos yo, Julia no muera.  
A un Extranjero llamo, amigo mio,  
de cuyas experiencias me confio:  
oye quanto mi industria le propone,  
y le ordeno despues, que confeccione  
tan unidos un apio, y un veleno,  
que no dé muerte, pero infunda sueño.  
Llévome el apio á Antonio, y é airado,  
que á Julia se lo dió, me ha asegurado:  
Leonora, otra criada, y mi tercera,  
dice, que á aquesta boveda primera,  
él, y el Conde vestida la baxaron,  
y pues los dos á un tiempo me engañaron,  
entrar en este Templo es mi deseo,  
donde te hallar viva mi esperanza creo.  
Y así, pues es la noche tan obscura,  
que la vistió el color de mi ventura:  
y pues de aquesta Templo traigo llave,  
porque mi amor tales industrias sabe,  
que del quarto de Antonio la he traído,  
que él es Patron del Templo, y yo he podido  
hurtarla diligente,

desde donde pendiente,  
fuese blason de la pasada historia,  
la colgaba el descuido por memoria.  
Veng: me agora elixo, por preciso,  
de Julia hermosa, porque no me quisos  
robarla, llevandomela á España,  
de un Padre, que me engaña,  
de Alexandro, y del Conde, mi enemigo,  
tomaré la venganza, y el castigo.

*Ostau.* A prevenir las postas voi primero.

*And.* Ve, *Ostau.* *Ostau.* Allá te espero,  
qué bien tu dicha te concierta!

quedate á Dios. *vase Ostau.*

*Saca una llave Andrés.*

*Andr.* Yo pruebo á abrir la puerta.

*Salen Alexandro, y Guardainfante.*

*Guard.* Adonde vá, señor, dime en qué has dado  
si el Sacristan la llave me ha negado,

pues tu puerta deseada,  
tanto como la noche está cerrada?

Donde las plantas mueves tan veloces?

*Alex.* Desde este Cementerio daré voces

á mi Julia. *Guard.* Señor, habla mas quedo.

*Andr.* Entró la llave; mas abrir no puedo:

si acaso por de dentro está cerrado?

*Guard.* Junto á la puerta un hombre está parado:  
escondete, y espera.

*Ponense á un lado, y digan dentro Antonio,  
y el Conde.*

*Anton.* Muera Alexandro, amigo mio.

*Conde.* Muera.

*Salen Antonio, y el Conde.*

*Ant.* Junto á esta esquina dicen que embozado  
esta noche le ha visto mi criado,  
y así venganza tomo:

á la cautela morirá del plomo.

*And.* Mucha gente con luces ha venido,

y ni aun sacar la llave no he podido.

*Anton.* Un bulto veo. *Cond.* Llegate.

*Anton.* A qué espero?

*Andr.* Que han de reconocermel confideros  
dexola, y volver luego imagino.

*Anton.* Quien vá?

*Andr.* Andrés Capelete.

*Anton.* Pues, sobrino.

*Cond.* Qué haces aquí?

*Andr.* Un grande amigo espero,  
que me ha dexado aquí.

*Anton.* Esto es primero,

venid conmigo. *Ant.* Estoy aquí ocupado.

*Ant.* Vos sois parte tambien en mi cuidado.

*Andr.* Un amigo á quien debo honor, y fama  
neces-

C



necesita de mí. *Anton.* También es llama  
à engaño mas honroso,  
quien es mas que un amigo.

*Andr.* Ya es forzoso  
irme con él: si resistirme intento,  
pueden echar de ver mi pensamiento.

*Anton.* No venís?

*Andr.* O, dolor! que en mí no cabe,  
en la cerraja me dexé la llave,  
y perder temo esta ocasión, supuesto,  
que no sé si podré venir tan presto.

*Anton.* Qué esperáis?

*Andr.* Voi con vos: mas donde vamos?

*Cond.* A Alexandro buscamos.

*Ant.* Que ha de morir infiere.

*Andr.* Volveré lo mas presto que pudiere.

*Anton.* Siguen.

*Andr.* Voi contigo.

*Cond.* O, venganza!

*Andr.* O, dolor!

*Anton.* O, ha lo enemigo!

*Cond.* Ya mi dolor te espera.

*Andr.* Adonde vís?

*Anton.* A que Alexandro muera.

*Vanse los tres.*

*Alex.* Fueron:

*Guard.* Si, yá se fueron.

*Alex.* Pues lleguemos á la casa,

á ver si acaso: qué es esto?

En la cerradura puesta

está una llave? *Guard.* Es verdad,

y es la llave de la Iglesia.

*Alex.* Quien la avrà dexado aquí?

*Guard.* No sé.

*Alex.* Guardafante, prueba

á torcer la llave en ra.

*Guard.* Señor, no puedo torcerla,

que está hecha un Pharaon.

*Alex.* Toma esta llave, y con ella

podrás con facilidad

abrir. *Guard.* Esto es mejor, venga.

*Alex.* Abriote la puerta?

*Guard.* Si.

*Alex.* Pues entrémos á la Iglesia.

*Guard.* Quien pondría aquí esta llave?

*Alex.* Dexa el miedo, acaba.

*Guard.* Entra

tu delante, yo te sigo:

sabes el requiem æternam?

*Alex.* No.

*Guard.* Ni el Memento mei Deus?

*Entran por una puerta, y salen por otra.*

cerraré la puerta. *Alex.* Cierras.

*Guard.* Junto á la puerta he encontrado

*Saca Guardafante el hyso, y caldereta.*

el hyso, y la caldera,

para cortejar difuntos.

*Alex.* A que la lampara llega,

y esta vela que compraste

pue les encender.

*Guard.* Qué quieras

con una vela de cebo

ir á alumbrar una muerta?

*Alex.* De cera amarilla havias,

ignorante, de traerla.

*Guard.* Oye? Buscame pabillo,

que no te faltará cera.

*Alex.* Enciende.

*Guard.* Ya voi, señor. *vas.*

*Alex.* Ay, mi Julia! Quien pudiera

darte una vida; mas ya

no almor en decente ofrenda

á sacrificarle vergo.

*Guard.* Deo gracias. *Saca la luz.*

*Alex.* Amigo, llega,

y la boveda busquemos.

*Guard.* Aquí yace, dice en esta,

Bartholomé de la Escala,

señor de Verona. *Alex.* Dexa

ella, y paslemos á otra.

*Guard.* Lleve el Demonio la muerta.

Aquí reposa el mui noble

Luis Capelet: aceriela.

*Alex.* Pues tira de essa sortija

que como es recién abierta,

es mui facil levantarla.

*Guard.* Ya abí: tomo mi caldera,

y mi hyso: tu, señor,

alá te la ayas con ella.

*Alex.* E calera ay puesta.

*Guard.* Baxa.

*Alex.* Guardafante, aquí me espera.

*Guard.* Señor, tu no eres Montesco?

*Alex.* Si lo soy.

*Guard.* Pues considera,

que de atrados Capeletes

está la boveda llena;

y si baxas solo, te han

de poner, que sea verguenza:

yo he de baxar á tu lado.

*Alex.* Posible es, que me detengas.

*Guard.* El miedo me tiene á mi:

señor, á obscuras me dexas?

*Dios.*



Dios me perdone: esto escucho!  
En fin mori, Dios me tenga  
en su Gloria: si loí yo  
el que hablo? Mas si yo fuera,  
ya me huviera puesto yo  
en dos trancos á la puerta.

Alex. Guardafante?

Guard. Qué me quieres?

Alex. Baxa.

Guard. Quieres tu que quepa  
un Guardafante tan ancho  
por entrada tan estrecha?

Alex. Pues ayudame á subir  
á mi Julia.

Guard. En hora buena.

Alex. Toma esta luz.

Guard. Ya la tomo.

Alex. Guardafante, vaya.

Guard. Venga.

Toma Guardafante á Julia en  
brazos.

Qué pesados son los muertos!  
Por esto solo pudiera  
no morirle una persona.  
Señor mio, sube aprisa,  
que estoi muy junto á la muerte,  
y picato que se me pega.

Alex. De aqueste Confessionario  
quita esta silla, y en ella  
la puedes sentar.

Guard. Bien dices. Sientala.

Alex. Cierra la boveda.

Guard. Ea.

Alex. Julia, mi prolixa suerte  
tu ruina infelice llora,  
que no quiere quien no adora  
hasta despues de la muerte:  
muerta imaginaba verte,  
pero tu hermosura es tal,  
que en ti me dá exemplo igual  
la exhalacion que corrió,  
que de la luz que logró,  
dexó impressa su señal.  
El Sol hermoso murió  
en cuna salada, y fria,  
y pues no ha espirado el dia,  
aunque el Planeta espiró;  
no escrupulo dexó,  
aunque no de luz tan pura.  
Igual exemplo asegura  
verte á ti Sol eclipsado,  
que un escrupulo has dexado,

aunque no de luz tan puras  
Lama hermosa, que procura  
no arder, y no fallecer,  
ó quien pudiera volver  
á encenderte de un suspiro!  
Mas si amor es fuego, admiro,  
que no te pueda encender.  
Yo vi escripta tu luz pura,  
borròla muerte indignada:  
qué importa que esté borrada,  
si se lee su hermosura?  
Dime, aquesta enigma obscura,  
por lauro tuyo, ó por palma,  
di, de mis suspiros calma,  
como están con perfeccion,  
con un alma cada accion,  
si todas están sin alma?  
O es que lo hace mi aprehension,  
que imposible significa,  
ó con sus alas publica  
latiendote el corazon:  
qué vives? Si es ilusion?  
Pero el tacto no ha mentido,  
que tu corazon ha sido,  
como Relox concertado,  
que despues de haver sonado,  
se queda con el ruido.

Guard. Locos he visto, y ninguno  
he visto con esta tema,  
quiero alentarme, y sacar  
el fuerzo de mi flaqueza,  
que he de seguir su locura,  
y lo que viniere venga;  
que si de esta escapo bien,  
yo trataré de la emienda.  
S. lo, señor, ay un medio,  
para que viva la vea.

Alex. Qual?

Guard. Que yo la resucite.

Alex. Vive Dios:-

Guard. Yo hablo de veras.

Mira, yo estoi hecho un Santo,  
desde que aqui entré en la Iglesia,  
y vér quiero, si hacer puedo  
este milagro con ella.

Alex. Qué intentas?

Guard. Resucitarla.

Alex. Qué así mi dolor diviertas?

Guard. Quan lo no te la dé viva,  
no te la daré mas muerta.

Alex. Qué has de decirle?

Guard. Oye atento:

C

á mi



à mi señora Julieta.

Alex. Habla quedo.

Guard. Aun plegue à Dios,  
que me oiga de esta manera.  
Hyfopo, por la virtud,  
que Dios te ha dado:-

*Echale agua.*

Alex. Ay tal bestia!

Guard. Que resucites à Julia.  
Señora, un coche te esperas:  
volvò? Alex. No.

Guard. Pues sino ha vuelto,  
ten, señor, por cosa cierta,  
que pues à coche no vuelve,  
no ayas tu miedo que vuelva.  
Ves que no la resucito?  
pues por Dios, que es la postera,  
que yo noche resucitado.

Alex. Dexame.

Guard. Ahora vâ: ha Julieta.

Julia. Quien me llama?

*Vuelve en sí.*

Guard. Cielo Santo,  
hemosla hecho mui buena?

Julia. Alexandro:-

Alex. Julia mia.

Julia. Mi esposo.

Alex. Mi dulce prenda,  
qué estás viva? Julia. No lo ves?

Guard. Valgame Santa Gadea,  
San Gallo, con San Gilbonio:  
qué esto à un Christiano suceda!  
Yo debo de ser un Santo:  
bueno es que todos entiendan,  
que yo he hecho este milagro.

Julia. Guardalañante?

Guard. Guarda fuera:

Julia, yo te mando Missas.

Julia. Como aquí de esta manera?

Alex. Donde he de estar, sino aquí?

Julia. Como estaba yo en la Iglesia?

Alex. Eso luego lo sabrás.

Julia. Feliz suerte!

Alex. Y la primera,  
que se ha logrado en mi vida.

Julia. Toda el alma está suspensa!

Guard. Digo que tienen los hombres  
dos mil virtudes secretas.

Alex. Tu te puedes ir delante,  
para que el coche prevengas.

Guard. Pues yo voi à obecerte:  
arrojo hyfopo, y caldera

para ir ligeramente.

*vase.*

Julia. Grande amor!

Alex. Feliz Estrella!

Julia. Por ti ya mi vida estimo.

Alex. Esposa, tiempo nos queda:  
vente conmigo, y los dos,  
puesto que con son bras negras,  
à vuestro amor, como anclano,  
lofame la noche tertia,  
irémos hasta la puente,  
donde el coche nos espera.

Julia. Ya sè como se hallan glorias.

Alex. Como?

Julia. Buscando las penas.

*Vanse, y sale Elena con sombrero,  
y espada.*

Elen. Aquí me dice el papel,  
que le he de hallar, y así es fuerza,  
pues que la noche me ampara,  
no apartarme de la Iglesia.

*Sale Andrés.*

Andr. A Antonio dexè en su casa,  
y vuelvo à vér si pudiera  
entrar, pues en el postigo  
me dexè la llave puesta:  
llegar quiero.

Elen. Un hombre miro.

Andr. Un hombre junto à la puerta  
he visto: mas què recelo!  
llegome, y quien fuere sea.

Elen. Sin duda que es Alexandro.

Andr. O miente la noche negra,  
ù del Templo sale gente.

*Salen Alexandro, y Julia.*

Elen. Gente sale de la Iglesia.

Alex. Afte de mí, Julia mia.

Elen. La voz de mi hermano es esta,  
voi con él, él me havia visto.

Elen. Sigue sme? Julia. Si.

Alex. No te pierdas.

*Tropieza Julia, y desafese de la capa,  
y llega Elena junto à  
Alexandro.*

Julia. Tropecé, valgame Dios!

Ay muger à quien sucedan  
tantos infortunios juntos,  
que unos à otros se encuentran,  
como los que me suceden?  
Saqueme Dios de estas penas.

Andr. O siage sombras la noche,  
ò me las forma la idea,  
ò son tres hombres aquellos:

quero



quiero llegarme mas cerca.

*Julia.* Aguárda, que tropecé.

*Llega donde está Andrés pensando que es*  
*Alexandro.*

*Alex.* Ven conmigo. *Julia.* Adonde espera  
el coche? *Andr.* Qué es lo que escuchas?  
la voz de mi Julia es esta:

callar quiero. *Alex.* No andas? *Elen.* Si.

*Julia.* Esposo donde me llevas?

*Andr.* Esposo dize, qué es esto?

*Alex.* Qué llevo mi hermosa prenda!

*Julia.* Seamos amigos, fortuna.

*Alex.* Fortuna, para tu rueda.

*Vase Julia con Andrés, y Elena con*  
*Alexandro.*

## JORNADA TERCERA.

*Salen Alexandro, y Elena asida de la capa.*

*Alex.* No me hablas, Julia mia?

pues ya en tu luz quiere encenderse el día;  
pues la sombra á mis ojos ha impedido,  
dexa que me aproveche del oído.

*Elen.* Que sol Julia presume, callar quiero.

*Alex.* No muera á tu silencio ya que muero  
ó es tu labio, que tu dolor no aclerta.

*Elen.* No debe de saber que Julia es muerta.

*Alex.* O con mudos enojos  
hablas con el idioma de los ojos:  
no tu silencio por desconsolarme.

*Elen.* No le he de dár el gusto de escucharme.

*Alex.* Movil grande, que sigue mi alvedrio.

*Dentro Julia.* Alexandro mio.

*Alex.* El eco con tu voz me ha lisongeado;  
como él te oyó, si yo no te he escuchado?

Ay, que al oído, y tacto me provoco!

ha de ser aparente lo que toco?

Huye, pues, sombra fria.

ha, si esta sombra deshiciera el día!

Julia hermosa? *Elen.* Qué pena!

*Alex.* Julia? *Elen.* Julia no sol.

*Alex.* Pues quien? *Elen.* Elena.

*Alex.* Tu, Elena, aquí? pues como yo me tēplo?

*Elen.* Yo, que á la puerta te esperé del Templo,  
como el papel decia.

*Alex.* El papel? *Elen.* Si.

*Alex.* A mi Julia le escribía:

pero como tras mí de esta manera?

*Elen.* No me dixiste tú, que te siguiera?

*Alex.* Luego contigo hablaba?

*Elen.* Conmigo, que á la puerta te esperaba.

*Alex.* Julia no me siguió?

*Elen.* No te ha seguido.

*Alex.* Julia se me perdió?

*Elen.* Tu la has perdido.

*Alex.* Pues me amparaste, y me vendiste aora,  
yo te conoceré, noche traidora.

Mas ya que de esta suerte  
llegó el ultimo plazo de la muerte;  
porque en decente sacrificio muera,  
vól á buscarte Julia: ha Julia.

*Sale Carlos, y detienele.*

*Carlos.* Espera.

*Alex.* Carlos como has venido?

*Carl.* Como amigo diligente,

desde ayer tarde te busco:

pero ya quiso mi suerte,

que te hallé. *Alex.* Sigueme aora.

*Carl.* No puede ser.

*Alex.* Pues qué quieres?

*Carl.* Quiero que sepas, amigo:-

*Alex.* Qué? *Carl.* Que Antonio Capelete,

en este monte te busca,

y es para darte la muerte

con sus parciales, y deudos,

y en venganza suya quiere

de nuestra reciente sangre

tanta reliquia sorberse.

Y como ayer me contaste,

que prevenido en el puente

del Adige, undoso río,

un coche de postas tienes

para cobrar á tu Julia,

por vér si hallar te pudiesse

por el monte, á tanto riesgo,

airado, como valiente,

vengo á buscarte: tu aora,

por aquellas sombras puedes

salir hasta la Ciudad,

donde prevenido tienes

dos mil parciales, al orden

que les di, y tu amor les diere,

y harán que en venganza tuya

Verona, y Venecia tiemblen.

La voz de Julia en el monte

á las piedras entenece:

pero reserva tu vida,

para que vengarla intentes.

Ya de su padre en la ira

peligrará: tarde cree,

que has de cobrarla, si oy

con ira, y valor prudente

no das plazo á la venganza,

si la venganza apetece.



tu amigo sol, y á tu lado  
siempre fío, y leal siempre,  
has de hallar en paz, y en guerra  
un amor que te aconseje,  
una espada que te ayude,  
un valor, que te refriere;  
porque muriendo á tu lado,  
y en tu venganza, confieses,  
que me debes un amor,  
y que una vida me debes.

*Alex.* Como saben donde estol?

*Carl.* Como tienes mucha gente  
emboscada, y con Elena  
te vieron baxar. *Alex.* Y creen,  
que es Elena? *Carl.* Ello imaginan:  
si librar tu vida quieres,  
huye por aqui. *Alex.* Bien dices,  
por esta montaña verde,  
cuya rica, hermosa cumbre  
le ha servido de coplete,  
podemos huir á Verona:  
seguí me todos.

*Sal. Guardainf.* Detente,  
que con fustibus, & armis,  
el Conde Paris valiente  
anda á caza de Montescos,  
con quatro mil Capeletes,  
repartidos él, y Antonio  
por dos partes diferentes.  
Subir, que quando me embiasse  
á prevenir diligente  
el coche de posta, en que  
con tu hermosa Julia huýsdes,  
con postas otro criado  
estaba en el mismo puente,  
esperando que llegasse  
con Julia Andrés Capelete.  
Llegó Andrés, y llegó Julia,  
y ella firme como siempre,  
le dixo: Alexandro mio,  
¿aya sol: quando el aleva  
de Andrefillo dixo: Aquí  
Julia, aunque mover intentes  
á los Cielos con tus voces,  
los Cielos no han de valerte.  
Andrés sol, y no Alexandro;  
si el freno de amor entiendes,  
sube en este potro rucio  
del Alcayte de los Velez.  
Probó ablandarla con ruegos,  
respondiòle con desdenos,  
ella dixo: Ache que ache,

Andrefillo: Erre que erre

Andaban Julia, y Andrés  
con sus dimes, y diretes,  
quando etele aquí su padre,  
y al Conde Paris etele.

Dán voces el uno al otro;  
Andrés que los oye, y siente,  
ardiendo en ira buscaba  
entre lo roxo lo verde.

Fuese huyendo, y Julia entonces,  
huyendo ácia el monte fuese:

llegóse al coche el tal Conde,  
dixo: Cuyo coche es este?

De Alexandro, respondió  
el cochero impertinente,

calcaronle treinta palos  
repartidos en dos veces:  
los diez, por ser tu criado,  
y por cochero los veinte.

E capé, vieronme huir,  
dizome el Conde Holofernes

Old, elperad, viagre,  
y yo le respondi: Acelte.

Por dos diferentes partes  
te cercan, huye si quieres,  
que mas vale en este Mundo,  
si á ser buen Christiano atiendes,  
un año solo de vida,  
que de buena fama veinte.

*Carl.* Amigos, ay convocados.

*Guard.* Verona ayudarte quiere.

*Elen.* No te entres mas en el riesgo.

*Alex.* Pues ya que mi Estrella quiere,

que os obedezca, tu, Carlos,

te adelanta, pues vér pueden

que vamos juntos: tu sigue

tus pasos secretamente;

tu cerca de mi podás

ir delante. *Carl.* A obedecerte

como amigo me adelanto.

*Elen.* Y yo voi á obedecerte.

*Guard.* Yo seguiré tus estampas.

*Alex.* Qué leal! *Carl.* Tu amigo siempre.

*Alex.* Qué fino! *Guard.* Sol buen criado.

*Alex.* Grande amor! *Elen.* Tu lo mereces.

*Carl.* Dexame el Cielo ayudarte.

*Guard.* Servirte el Cielo me dexe.

*Elen.* Dame mi Estrella fortuna.

*Alex.* Astros, para mi crueles,

ô dadme vida con Julia,

ô dadme sin ella muerte.

*vanse.*

*Sal. Jul.* E capéme de Andrés, seguí mi esposo,  
y mi.



i entrarmè en otro zaguan,  
 y ballèle lleno de gente.  
 Voi despues con ansia fiera  
 à otro que estaba primero,  
 y en él encuentro un hornero,  
 y en otro una calcetera.  
 Voi con furia apressurada  
 à la una obra que vi,  
 y por la calle, que fui  
 dexè grande obra cortada.  
 Entrè en la obra con mil  
 ansias que el descanso cobra,  
 y viòme empezar la obra  
 cierto aprendiz de Albañil.  
 Qué hace aqui, me dixo, viendo  
 la aprilla con que acudì;  
 pero yo le respondi:  
 No bago, que estoi deshaciendo.  
 Quiseme escapar por esso,  
 tarde al remedio acudì,  
 traxeron el cuezco allí  
 donde tentan el yesso.  
 Y pusieronse à la par  
 à tabicarme el postigo,  
 que no me le cierran digo;  
 y el Maestro dixo, alzar.  
 Uo Peon, como un Roldàn,  
 dixo à todos: No le deis,  
 Monte'cos somos los seis,  
 y es Montesco este galán.  
 Es verdad, dixo un pobrete,  
 con furia mui temeraria:  
 pero la parte contraria  
 va se vè que es Capelete.  
 Ya ha hablado bien, es así,  
 dixo otro como un Tudesco,  
 nadie le dè en lo Montesco,  
 en lo Capelete, sí.  
 Y empezaronme à tirar  
 toda la Albañila gente,  
 unos mui generalmente,  
 y otros mui particular.  
 Havia entre ellos un Mueso,  
 curioso, y con linda gana;  
 qué hizo, tomò la plana,  
 y fuème igualando el yesso.  
 Hicieron luego otra massa  
 de yesso vivo, y cal muerta,  
 vaciaronme por la puerta,  
 y fulme à vaciar à casa.  
 Alex. En fin, mi intento diuierto,  
 no hablarè à tu padre: Julia. No:

Dime tu, quien mas que yo  
 sabe de mi padre? Alex. Es cierto;  
 pues no se aventure todo,  
 lo que me ordenas harè.  
 Julia. Esta noche te verè,  
 y dispondrèmos el modo,  
 para hablarle con templanza,  
 podrà ser que hacerlo quiera.  
 Alex. Y serà la vez primera,  
 que se logre mi esperanza.  
 Julia. Mas quando me niegue el sí,  
 mi amor no te olvidará.  
 Alex. Ni el bado permitirá,  
 que yo te aborrezca à ti.  
 Julia. Mas si te hallasse mudado,  
 mas quiero, dueño querido:-  
 Alex. Qué? Julia. Que ayas aborrecido  
 que no que ayas olvidado.  
 Alex. O qué mal sabes curar  
 los accidentes de amor!  
 Dime, Julia, no es peor  
 aborrecer, que olvidar?  
 Julia. Tu falsa opinion, por necia,  
 no debe ser admitida,  
 que el que aborrece, no olvida,  
 pero el que olvida, desprecia.  
 Alex. Aborrecer he pensado  
 que es vengarse. Julia. Ay tal porfial  
 y olvidar no es estimar  
 aquello que se ha gozado.  
 Alex. Divertido solo está  
 el que olvida airado no.  
 Julia. Por esso el que ha aborrecido,  
 nunca se divertirá.  
 Alex. Falsa es tu opinion.  
 Julia. No es buena,  
 la que sigue tu opinion.  
 Alex. Elena, di tu razon.  
 Julia. Di tu parecer, Elena:  
 habla, amiga, por tu vida.  
 Elen. Si responder es forzoso,  
 el Conde Paris mi esposo  
 me ha aborrecido, y me olvida.  
 Alex. Pues si antes te ha aborrecido.  
 Elen. Y aora olvida mi fe.  
 Alex. Qual sentiste mas? Julia. Qual fuè?  
 Alex. Di la verdad. Elen. El olvido;  
 porque mas estimo yo,  
 dado que le halle inconstante,  
 que oy se acuerde el que es amante,  
 de que antes aborreció,  
 que no en mi desprecio ver,

qua-



y mi Padre le busca cauteloso,  
y al escucharle quedo  
estatua del temor, verdad del miedo;  
bailo al Conde Paris con su locura,  
y yo por la espesura  
de aquellas ramas encubirme espero,  
ó para quando el hado lisonjero  
me aguarda una fortuna,  
despues si muero al orden de la Luna!  
Plantas, que agora logre su meguante,  
huirme por aqui será importante,  
pues que ya el Cielo ordena:-

*Dentro Ant.* A Alexandro busca.

*Dentro Cond.* Buscad á Elena.

*Jul.* Por donde podré huir, Cielos, por donde  
allí mi padre, y á otra parte el Conde:  
el uno á Elena, el otro al dueño mio  
solicitan, y yo sin alvedrio  
figo esta senda incierta:  
mi padre, y él presumen, que soy muerta;  
y si me hallan, morir será forzoso  
con un padre indignado, y sin esposo:  
ya no se oye su voz, que sin recelo  
por aquí podré entrar.

*Vá á entrar, y encuenra con su padre.*

*Ant.* Valgame el Cielo!

*Julia.* Topé á mi padre: ó infelice suerte!

*Ant.* Julia, hija divina de la muerte,  
como á buscarme á mi, sombra mentida,  
vienes con las verdades de la vida?

*Julia.* El se ha turbado.

*Ant.* Tu misma á ti la muerte te has buscado;  
no tuve culpa yo de que te puedo.

*Julia.* Yo quiero aprovecharme de su miedo:  
y pues sombra me nombra,  
huyendo, parecer quiero mi sombra,  
y será esta fortuna la primera:  
por aquí he de salir.

*Vá á entrar, y encuentra con el Conde.*

*Cond.* Elena, espera:

No es Elena, que es Julia, vive el Cielo.

*Julia.* Di con el Conde.

*Cond.* Enigma soy de yelo.

*Ant.* Conde amigo?

*Cond.* Amigo Antonio?

decid como: *Julia.* Estoy mortal!

*Cond.* Vos con Julia? *Ant.* Grave penal!

*Cond.* En esta espesura estáis?

*Ant.* No es Julia, aunque veis á Julia,  
que vos sabéis:- *Cond.* Ea, habla.

*Ant.* Que en la boveda esta noche  
los dos:- *Julia.* Obstinado mal!

*Anton.* La dexamos sepultada.

*Julia.* Fortuna, en qué has de parar?

*Cond.* Pues si es Julia, decidme  
quien es? *Ant.* Un ente no mas,  
que á la vista satisface,  
y ha podido fabricar  
con ilusion de los ojos.

*Cond.* Lo que vos decís se á,  
pero vos no veis á Julia?

*Ant.* Ya la miro. *Cond.* No es verdad,  
que yo la miro tambien?

*Anton.* Vos decís, que la mirais.

*Cond.* Pues mi vista, como fragil,  
bien pudiera flaquear,  
y de un ente de razon  
hacer un ente real.

Pero dos vistas á un tiempo,  
como de una causa igual,  
pueden hacer dos efectos  
distintos en un lugar.

Dos la vemos, luego es Julia  
verdadera, y no mortal,  
porque la vista no puede,  
como sentido eficaz,  
engañar á dos á un tiempo,  
aunque á uno pueda engañar.

*Anton.* Como, di, traidora hija:-

*Cond.* Como, ingrata, desleal:-

*Ant.* En este monte perdida?

*Cond.* En esta espesura estás?

*Ant.* Quien aquí te ha conducido?

*Cond.* Quien, di, te pudo sacar  
del sepulchro, donde fuisse  
lastima, y exemplo ya?

*Anton.* Dime, pues:-

*Cond.* Responde, como?

*Julia.* Derame, y no me aflixas,  
que yo no sé mas de mí,  
de saber solo que ay  
en estos Cielos hermosos  
castigo, pero ay piedad.

*Ant.* Como estás aquí?

*Julia.* No sé.

*Cond.* Dime:-

*Julia.* Despues lo sabrá.

*Cond.* Yo no tengo que saber:  
pues solo á fin de engañar  
el deseo mio, fuisse  
el que supo desleal  
con un veneno mentido,  
si muere disimular,  
ó por dársela á Alexandro,

por



quando yo mas fina estoi,  
que llegue á olvidarle oy  
de que me ha querido ayer.

*Julia.* Esta epinien acredito.

*Alex.* Es a ligo. *Julia.* Errado vâs.

*Alex.* Elicucha. *Julia.* Porfiado estás.

*Guard.* Con licencia este exemplico.

Quiere alguna Dama bien  
â un galân por su dinero,  
de estos que dãn el puchero,  
aunque ay poder que le dên.

Y ella con mil buenos modos,  
por verle tan fino, y fiel,  
vino â hacer del pues con él,  
lo que hacen todas con todos.

Y como Dama del pasto,  
bien que â los riesgos del susto,  
tenia otro para el gusto,  
que esto passa â los del gasto.

Ve el gastador sus errores,  
así el que es bobo se llama,  
que poner ficio â una Dama,  
no se hace sin gastadores.

Váse airado, y furibundo,  
dexala el tal Caballero,  
del pues que ha sido el primero,  
que supo lo del segundo.

Mas la Dama escarmentada  
de ver que el galân perdiò,  
que ayer con olla se viò,  
y que oy se viò desollada:

y viendo que obrando vãn  
tantas han bres enemigas,  
en casa de sus amigas  
anda rodando el galân.

Y sabiendo que vâ así  
â verlas todos los dias,  
les pregunta: Amigas mías,  
este hombre habla de mí?

El te llega â aborrecer,  
la dicen, sabe sentir;  
y ella empieza â discurrir,  
que este hombre ha de volver.

Y dicen ellas allí,  
quando en el conclave están:  
Peor fuera que tu galân  
no hablâra nada de ti.

Pues si las Damas del pî lo,  
como en mi exemp'o verâs,  
solicitan mucho mas  
el odio, que no el olvido;

con ser las que dãn razon

â toda caricia toma:  
por què las Damas del toma  
no han de seguir tu oploion?

*Alex.* Yo no pieto porfiar.

*Julia.* De ti me dexo vencer,  
y tu me has de aborrecer?

*Alex.* No. *Jul.* Tu me has de olvidar?

*Alex.* A Dios oivino anebol,  
en cuyos rayos cegué,  
que esta noche te veré.

*Julia.* O muérase presto el Sol!

*Elen.* Y otra vez en tan civiles  
guerras no porfies los dos.

*Alex.* Pues â Dios, esposa. *Jul.* A Dios.

*Esper.* Tu padre:-

*Guard.* Los Albañiles.

*Dentro Ant.* Abrid aquí!

*Alex.* Avia templanza  
en mi fortuna cruel?

*Julia.* Elena, entrate con él:  
abre esta puerta, Esperanza.

*Escondese Elena Guardainfante, y Alex-  
andro; y sale Andrés, y Antonio  
Cajete.*

*Esper.* Qué torpe estoi!

*Julia.* Elloí muerta!

*Alex.* Quierome esconder de ti.

*Andr.* Voz de un hombre es la que oí.

*Anton.* No puede ser.

*Andr.* Esto es cierto.

*Anton.* Ya estás, Andrés, importuno.

*Andr.* Vedlo, y creeréi que es así.

*Anton.* Julia, quien ha entrado aquí?

*Julia.* Aquí no ha entrado ninguno.

*Anton.* Vei sobriso, como vos  
lois porfiado? *Ant.* Pue lo errar.

*Anton.* Pues mi cala he de mirar  
por la duda, vive Dios.

*Andr.* Yo creo vuestra verdad.

*Julia.* El dolor me tiene mu la.

*Anton.* Yo he de salir de una duda  
con una experiencia: entrad.

*Andr.* No he de entrar. *Ant.* Oy has de ver  
en mi verdad un error.

*Andr.* Mira:- *Julia.* Repara, señor.

*Andr.* Yo no intento.

*Anton.* Esto ha de ser. *Entra.*

*Julia.* El entra agora (ay de mí!)  
y â Alexandro ha de encontrar:  
qué no lo pueda excusar!

Muerta estoi. *Anton.* Quien está aquí?

*Guard.* Suplico â yusté que espere.

*Espero.*



## De Don Francisco de Roxas.

7

*Esper.* A Guardalofante encontrô.

*Anton.* Diga quien es, ô si no:-

*Guard.* Un Albañil; que me quiere?

*Anton.* Pues qué ay aquí que labrar?

*Andr.* No responde? *Guard.* Ay tal sobrino!

*Andr.* Como no dice â qué vino?

*Guard.* He vent'o â trastejar.

*Anton.* Y que trastejar quisieras,  
jento â mi cama ay texado?

*Guard.* Pues qué cama de hombre honrado  
ay, que no tenga gotera?

*Anton.* Vuelva otra vez, que aora vino  
â mui mal tiempo. *Guard.* Eso no.

*Andr.* Por qué? *Guard.* No trastejo yo  
en casa donde ay sobrino.

*Andr.* Vaya e. *Guard.* Aora me rlo,  
burlados quedan los dos:  
ha señor sobrino, â Dios.

*Andr.* A Dios. *Guard.* Servitor seo tio. *vase*

*Anton.* Y vos ldo Don Andrés.

*Julia.* Aleaños, sospecha mia.

*Anton.* Que ha sido gran demasia  
la vuestra. *Andr.* Confieso, que es  
en parte gran delvario.

*Anton.* Vuestra Julia no será.

*Julia.* Que mi padre no querrâ  
violentarme el alvedrio.

*Andr.* No os merezco yo. *Ant.* Eso es.

*Julia.* Qué ignorante! *Andr.* Bien decís.

*Anton.* Calla tu. *Esper.* El Conde Paris  
quiere hablarte. *Anton.* Dios, Andrés.

*Vase Julia, y Andrés, y sale el Conde.*

*Anton.* Trae sillás. *Cond.* No las pidais.

*Ant.* Por qué? *Cond.* Porque mi cuidado  
no puede estar loflegado.

*Anton.* Pues decid, qué me mandais?

*Cond.* Que â una dñer ta venganza  
me ayudeis solo quisiera:  
vaya essa criada fuera.

*Ant.* Vete allâ fuera. *Esperanza.*

*Vase Esperanza.*

*Cond.* Estamos solos? *Ant.* Si, amigea.

*Alex.* Salir aora es forzoso.

*Elen.* Veré qué intenta mi esposo.

*Julia.* Escucharé â mi enemigo.

*Cond.* Noble Antonio Capelete,  
â cuyas canas, y azero  
debe la Milicia triumphos,  
y experiencias el acierto.  
Yo enfermo de dos dolencias,  
en dos accidentes peço,  
que tengo odio, y tengo amor,

que quier'o bien, y no quier'o  
dos extremo. ay en mi,  
fio hallar el medio de ellos.

*Anton.* Aborreceis, y quereis  
â un mismo tiempo â un sujeto?

*Cond.* No, Antonio, dos son los males,  
dos causas ay para ellos,  
y tengo para los dos  
repartidos dos afectos.

*Anton.* A quien quereis, me decid.

*Cond.* Quiero deciros primero  
â la que aborrezco airado,  
por gastar este despecho,  
y despues â la que adoro;  
y saco de este argumento,  
que el que ha de contar dos males,  
es bien que diga primero,  
que ha aborrecido, y no es bien  
del odio, y amor al duelo;  
que el que cuenta que ha querido,  
diga que aborrece luego.

*Anton.* Pues â quien aborreceis?  
Es, decímelo presto.

*Cond.* Si haré, porque tengo gana  
de decir â la que quiero.

*Ant.* Decid. *Cond.* A Elena mi esposa  
es â la que yo aborrezco.

*Elen.* Como duele el elecharlo  
aun mucho mas que saberlo!

*Ant.* Pues no la adorabais antes?

*Cond.* El que entra en jardin ameno,  
elige la azul Vileta,  
porque la encontrô primero,  
que no â la Rosa que espera,  
púrpura, y nacar vertiendo.  
Mas luego que viô la Rosa,  
Reina del campo, que ha puesto  
para guardar su hermosura  
las espaldas por Archeros,  
porque la vé mas guardada  
la procura: ha vil respecto  
de los hombres, que nos vamos  
â solicitar los riesgos!

*Ant.* Pues por qué la aborreceis?

*Cond.* Como Alexandro Romero  
es su hermano, y como es  
del Abel noble Montesco,  
y yo Capelete soi,  
con vér que â mi lado tengo  
una muger, que me es siempre  
embarazo para el lecho,  
estoy tan desesperado:-

*Anton.*



*Anton.* Por qué?

*Cond.* Porque como al tiempo,  
que yo me casé con ella  
no estaba encendido el fuego  
de estos dos Vandos, que oy  
arde en llamas dos incendios,  
es mi sentimiento mas,  
y ha llegado mi despecho  
á tiempo que la he querido  
dár la muerte: mas no quero,  
puesto que oy puede un ardid  
aprovechar un azero.

*Ant.* Pues qué intentais? *Cond.* Escuchad.

*Ant.* Decid el intento. *Cond.* Intento,  
que el Juez de este Matrimonio  
dé por nulo el casamiento.

*Ant.* Hablad, decid, no os pareis:  
por qué causa? *Cond.* Porque al tiempo  
que yo casé con Elena,  
tan mal me quiso á este tiempo,  
que viendo, que hermano, y padre  
me hicieron su esposo, y dueño,  
protestó que la casaban  
por fuerza. *Ant.* Ay instrumento  
para probarlo? *Cond.* Si, amigo.

*Ant.* Y ella concuerda en hacerlo?

*Cond.* No.

*Ant.* Pues qué pensais hacer?

*Cond.* De esta misma fuerza quiero  
valerme, que pues que quiso  
no ser mi esposa, no es cierto,  
que el Matrimonio se diera  
por invalido? *Ant.* Eso entiendo.

*Cond.* Pues yo me he de aprovechar  
de su misma fuerza, puesto,  
que si ella fué violentada,  
fué el Matrimonio violento.

*Alex.* Y ella os quiere? *Cond.* Si. *Ant.* Es porque  
vos la aborreceis. *Cond.* Por ello,  
que es pension del que aborrece  
ser querido. *Ant.* Ea, empecemos,  
comience nuestro furor,  
no quede vivo un Montesco.

*Cond.* Demos primero la muerte  
á este Alejandro Romero,  
pues sin las cabezas quedas  
defestuosos los miembros.

*Alex.* Ha traidore! *Julia.* O, palabras,  
que me penetráis el pecho!

*Cond.* Pues me falta: *Ant.* Qué mas falta?

*Cond.* Que prometáis: *Ant.* No es entiendo.

*Cond.* Que dado, que el Matrimonio

de Elena quede disuelto,  
me daréis: *Ant.* A Julia? *Cond.* Si,  
por esposa. *Alex.* Ahora, Cielos,  
es ocasion de morir.

*Julia.* Ahora, ahora, un azero.

*Ant.* Luego es á quien vos quereis?

*Cond.* Es la luz por quien yo veo.

*Ant.* Es fin, me decís: *Cond.* Si, amigos.

*Ant.* Que en caso: *Cond.* Si, en todo vengo.

*Ant.* Que el Matrimonio de Elena  
quede invalido? *Cond.* Yo os ofrezco  
ser su esposo, viva Julia.

*Ant.* Conde, amigo, mucho temo:—

*Cond.* No ay que temer, que tambien  
ay puñales para esto.

Qué respondéis? *Ant.* Que ya es vuestras

*Cond.* Lo cumpliréis? *Ant.* Lo primero.

*Cond.* Pues vivan los Capeletes.

*Ant.* Mueran todos los Montescos.

*Cond.* Otra cosa falta ahora.

*Ant.* Y es? *Cond.* Que á Julia habléis en esto

*Anton.* Pues á este quarto que es mio,  
os retirad, porque intento:—

*Cond.* Qué es lo que intentas, amigo?

*Ant.* Que desde el oigais mi ruego.

*Cond.* Pues vivan los Capeletes.

*Ant.* Mueran todos los Montescos.

*Cond.* Y Alejandro?

*Alex.* Qué desdicha!

*Ant.* Con mis manos:—

*Alex.* A qué espero!

*Ant.* Ha de morir.

*Alex.* A qué aguardo!

*Cond.* Y mi Julia:—

*Julia.* Qué tormento!

*Cond.* Será mia. *Alex.* Hado cruel!

*Cond.* Y Elena:—

*Alex.* En qué me suspendo!

*Cond.* Moriré. *Elen.* Grave dolor!

*Ant.* No entráis?

*Cond.* Si, yá os obedezco.

*Ant.* Pues yo voi á hablar á Julia.

*Cond.* Muera Alejandro Romero.

*Salen todos de donde están escondidos.*

*Alex.* No quere el Cielo, traidor.

*Elen.* Ingrato, no quere el Cielo.

*Ant.* Pues como tu aqui, Alejandro?

*Cond.* Tu, Elena, como aqui dentro?

*Ant.* Dentro de mi casa, como?

decid, pues. *Elen.* Mi muerte temo.

*Ant.* Propheais este sagrado?

*Alex.* Respondeme tu primero,

por



por qué eres traidor? Que yo  
te daré respuesta luego.

Cond. Tu como estás aquí Elena?

Elen. Respondeme tu, si es yerro,  
que te quiera yo? Y despues  
diré como entré aquí dentro.

Cond. Tu eres del contrario Vando.

Elen. Tambien tu aborrecimiento  
es contra el vando de Amor,  
y te adoro à todo riesgo.

Cond. Don Antonio: Ant. Qué decis?

Cond. Estos están muy discretos,  
quando yo estoy muy alzado.

Ant. Pues mal podrán convencernos,  
si oy pone para su muerte  
consequencias el azero.

Tu padre mató à mi hijo

Luis Capelete. Alex. Eso es cierto;

mas tambien dió muerte al mío

tu hermano Juan. Ant. Tu soberbio

con dos mil parciales tuyos

le vengaste. Alex. No lo niego;

mas tambien te di la vida,

quando matarte pudleron.

Pues qué intentas?

Ant. Darte muerte. Sale Andrés.

Andr. Y yo à tu lado pretendo  
dár venganza à una sospecha.

Cond. Amigos, muera Romero.

Alex. Para traidores soy pocos.

Julia. Padre, y señor, si merezco,

que hallean lugar en tus iras

las caricias de mis ruegos,

sabed que de esta manera

remediar procuro el riesgo.

Anton. Qué decis?

Julia. Que es Alexandro  
mi amante, mi esposo, y dueño,  
y que dás muerte à tu honor  
si le matas. Ant. Antes quierolo,  
porque no muera mi honor,  
darle muerte.

Cond. Pues yo empleo

aora à tener mas ira,

porque empleo à tener celos.

Andr. Pues yo tengo amor tambien,

luego tambien tengo celos.

Ant. Pues muera.

Julia desiene à su Padre, y Elena à  
Alexandro.

Julia. Detén la espada.

Alex. Traidor. Elen. Detén el azero.

Anton. No es traidor el que se venga.

Alex. Vive el Cielo, que me hue'go,  
que leais tantos.

Sale Carlos.

Carl. A tu lado

tiene à Carlos Montesco:

tu criado me avisó

tu riesgo, y vine à tu riesgo:

deudos, y parciales tuyos

me vienen aora sigulendo.

Alex. Muera todos. Julia. Ven Elena.

Elen. Donde vást Julia. Verálo presto.

Alex. Pues muera los Capeletes.

Dentr. Muera.

Carl. Viva los Montescos.

Entranse atuchillando, y sale por otra  
puerta el Conde sin espada, Ale-  
xandro, Julia, y Elena.

Cond. Detén la espada, Alexandro.

Alex. Muere, traidor. Cond. Yo no creo,

que la muerte me has de dár

sin la espada. Alex. Yo no tengo

lastima del que es traidor;

muere. Elen. Detén el azero,

que es mi esposo. Julia. Dale muerte,

que es mi enemigo. Alex. Eso apruebo.

Elen. Mira que es el dueño mío.

Julia. Mira que es quien te dá celos,

no me quieros, si perdonas

à quien me quiere. Alex. A qué espero?

Elen. No soy tu sangre, si matas

al que es mi esposo, y mi dueño.

Dentr. Anton. Socorro, Andrés Capelete,

que me dan muerte. Julia. Pícko

ve à socorrer à mi Padre.

Alex. Detente, Carlos Montesco,

no le des la muerte, aguarda.

Julia. Libra à mi Padre del riesgo,

que si aquesta vida es tuya,

esta es la que yo le debo.

Alex. Pues à ti te doi la muerte

con dexarte con los celos;

à ti te doi una vida,

pues con tu esposo te dexo;

y à mi me añado un blason,

pues no te doi muerte, y puedo.

Julia. Presto, esposo. Alex. Vete, Julia.

Julia. Pues à mi casa me vuelvo.

Alex. Veré si obligo à tu Padre.

Cond. Veré si vengarme puedo.

Alex. La vida me debes, Conde.

Cond. Por tu mano no la quieros.

B

Elen



Elen. Viviendo de penas vtro.

Cord. Rabiando de zelos muero.

Julia. Pretto, esposo. Alex. A Dios señora.

Julia. Quando nos veremos? Alex. Presto.

Julia. Dexeme el Cielo ser tuya.

Alex. Déme esta fortuna el Cielo.

### JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, y Guardainfante.

Alex. Guardainfante. Guard. Señor mio?

Alex. Quieresme bien? Guard. Yo?

Alex. Si. Guard. No.

Alex. Por qué? Guard. Porque qué criado  
quiso bi n â su señor?

Alex. Podrè fiarte un secreto?

Guard. Un secreto no es racion  
adelantada; bien puedes.

Alex. Sabe, que resuelto estoi

â robar â Julia. Guard. Quando?

Alex. Esta noche avrâ ocasion.

Guard. Si la robas, te harás hombre,  
que es espadilla de amor.

Alex. Me ayudará? Guard. Tu criado  
de ayuda serè desde oy.

Alex. Tu eres bueno para todo,  
y te quiere mi aficion,  
como â hijo. Guard. Los arrumacos,  
que hace al criado el señor,  
quando necessita de el!  
Pero no me burlo yo  
con un amo protonovio:  
criados, ojo â visor,  
que esta noche dâ las ancas,  
y mañana tiran cox.

Alex. Volviendo al caso, ya sabes,  
que con piedad, y valor  
di anoche la vida al Padre  
de Julia. Guard. Harto me pesô.

Alex. Y que despues le pedi  
por el premio:- Guard. Ya sè yo,  
que â tu Julia le pediste,  
y sè que te la negô:  
pero el viejo ya creia,  
que era tu esposa, y por Dios,  
que hiciste mal en pedirla.

Alex. Digo, que tienes razon;  
mas tu, Guardainfante, amigo,  
has de dâr, si ay ocasion,  
este papel â mi Julia.

Guard. Si harè; mas dudando estol  
como he de poder entrar.

â dirle, que es un Neron  
el padre Antonio, y el primo  
Andrès Capelere, dos.

Alex. Eso tu lo has de saber.

Guard. Pensarlo quiero por Dios,  
que en estas materias suelo  
discurrir como un Caton.

Mira â las diez de la noche  
(que es la hora del Amor)

suele salir Esperanza

â verter su posesion,

y podrè darle el papel.

Alex. Prompto me harâ el favor,  
porque en un coche de posta  
â esta hora pienso estâr yo  
mas de diez leguas de aqui.

Guard. Y dime, será mejor  
atarle con una piedra,  
y tirarle â un corredor,  
que caiga al quarto de Julia?

Alex. No es effi. buena invencion,  
porque puede algun criado  
dâr con el. Guard. Es, que ando yo  
procurando que no dén  
conmigo: valgame Dios!  
si harè señal: E' to es malo,  
que se vendrán â la voz,  
y me darân fin hablar.

Topèlo. Alex. Qué? Guard. Este rincon  
de la Iglesia de San Carlos,  
no vés un grande monton  
de texas? Alex. Pues di, qué trazas?

Guard. Pienso tomar una, ù dos,  
y pues me fingi Albañil,  
y me dixeran que oy  
volviesse â trahejar, quiero  
volver con esta ocasion,  
y tomarè de estas texas,  
que un millar compré, que yo  
vengo â saber, si las texas  
son buenas, ò malas son;  
y sobre las texas quiero  
fabricar esta invencion;  
que de las texas de arriba  
te he de servir, vive Dios.

Alex. El discursio es como tuyo.

Guard. A aquel Albañil Peon,  
que es guardatexas, le quiero  
dâr aqueste real de â dos  
por un par. Alex. Pues por mi cuenta  
puedes poner un doblon.

Guard. Si nunca pue lo hacer saca,

qué



qué importa que digas pon? *vase.*

**Alex.** Noche enemiga del día,  
negra hija de la traición,  
tu que borras con la sombra  
rayos que el Sol escribió;  
pues de complice te precias  
en los delitos de amor,  
ayuda á tu delincente,  
llegue con curso veloz  
tu sombra á ser dicha mía,  
por mejorar mi dolor,  
que mis dichas son tan breves,  
que no mas de sombras son.  
Baxa presto, y yo te ofrezco  
por premio de este favor  
quitarte la ciste, y el clavo  
con que mi Julia te herrió.  
Yo te daré libertad,  
si me haces su dueño oy,  
que de Julia eres esclava,  
si eres esclava del Sol.

*Sale Guardainfante con dos texas.*

**Guard.** Qué te parecen las texas,

**Alex.** audio? **Alex.** Buenas son.

**Guard.** Ea, pues, entro con ellas.

**Alex.** Oyes, á la Iglesia voi  
á esperarte. **Guard.** No bagas tal,

**Alexandro.** **Alex.** Por qué no?

**Guard.** Porque Antonio Capelete  
tiene tribuna, y balcon  
del de su casa á la Iglesia,  
y escalera, que es Patron  
de aqueste Templo, y ser puede  
que salga á hacer oracion,  
porque te lleven los Diablos,  
ó porque te lleve Dios.

**Alex.** Pues en esta esquina espero.

**Guard.** Dame el papel. *Dásele.*

**Alex.** Tomalo.

**Guard.** Bastará darlo á Esperanza,  
ó á Elena, pues se quejó  
con ella en su casa anoche?  
Pero el viejo no la vió.

**Alex.** No lo sabe. **Guard.** Y su marido

el Conde lo sabe? **Alex.** No,

á entrambas quiero llevarme.

**Guard.** Di, por qué? **Alex.** Tengo temor,

que se venguen en Elena,

si la dexo. **Guard.** Pues á Dios,

que voi á dár tu papel.

**Alex.** Aquí esperandote estoi.

**Guard.** Aquí voi á trastejar;

mas temo: - **Alex.** Basta la voz. *vase.*

**Guard.** Que si este viejo me ve,  
será mi trastejador.

Aora manos á la obra:

pero ples será mejor

para trastejar. Ya entré

*Entra por una puerta, y sale por otra*

al zaguan: valgame Dios,

qué de valientes huviera

si no se usara el temor!

Por una muy mala parte

trasudando aora estoi;

mas las cosas de mi amo

las he de hacer con calor.

Entrome á este quarto baxo,

en esta sala ay fuorol

para manchar quantos pasan,

lleno miro aquel ilacon

de repulgos de empanadas,

y cabo de vela: ox,

huyamos, que aqui fué dueñas

*Sale Elena al paño.*

**Elen.** Guardainfante? **Guard.** Quén pidió

Guardainfante? Alguna niña

enseñan á hablar, que oy,

antes del mama, y el taya,

el Guardainfante pidió.

**Elen.** Ha Guardainfante? **Guard.** Quén llama?

**Elen.** Elena. **Guard.** Llego á tu voz,

toma este papel, y volme.

**Elen.** De quien es? **Guard.** De mi señora.

**Elen.** Dexamele leer antes.

**Guard.** Lees bien, Elena? **Elen.** Yo no.

**Guard.** Pues si tu no lees bien,

yo ando bien, gracias á Dios.

**Elen.** Es para mi? **Guard.** El lo dirá.

**Elen.** Aguarda. **Guard.** Aguardando estoi:

leele aprissa. **Elen.** Si haré,

no ay de que tengais temor,

porque Antonio no está en casa.

**Guard.** Qué importa, si lo estoi yo?

**Lee Elen.** Luego que aya anochecido saldrás  
basta la puerta principal de la Iglesia de  
San Carlos, donde te espero: Trae con-  
tigo á tu amiga; y dado que lo rehuse,  
puedes venirme sola, sin prevencion al-  
guna, que yo tengo dos postas, y lo ne-  
cesario para nuestra huida.

*Dios te guarde.*

Para mi es este papel,

que como Alexandro vió

el riesgo en que está mi vida,



con fíanza, y con amor,  
sabiendo que estol aquí,  
me ha avisado su intencion.  
A Julia daré el papel,  
y di, que iremos las dos  
donde ordena, como Julia  
quiera salir.

Guard. Yo me voi.

Elen. Ha Guardainfante?

Guard. Qué dices?

Elen. El padre de Julia entró.

Guard. No importa, teta, y á él:

voime. Elen. Esto es peor,  
que el Conde Paris con él  
ha entrado.

Guard. En gran riesgo estol,  
porque me conoce el Conde,  
y ha salido mi intencion  
á teta vana: yo me entro  
con un miedo como yo,  
debaxo de este bufete,  
y aora yo me entro de coza.

Metese debaxo del bufete, y salen el  
Conde, y Antonio.

Conde. En fin, la venís á hablar?

Anton. Con esta resolucion.

Conde. Alexandro llevó á Elena  
á noche, y pues la llevó,  
no ha de volver á mi casa.

Ant. Nuoca en mejor ocasion

la podeis dexar. Conde. Si, amigos.

Ant. Idos á esperar me. Conde. Voi  
á este zaguan.

Ant. Vive el Cielo,  
que se ha de casar con vos.

Guard. Mi vida está en una cosa,  
en solo que me dé tos.

Ant. Ha Julia? Guard. Delde aquí oíre  
con commodidad mejor.

Salte Julia.

Julia. Quien llama? Eres tu, señor?

Ant. Si, Julia, yote llamé:  
cerrar esta puerta quiero.

Julia. Mi padre, qué me querrá?

Ant. Mi resolucion verá.

Julia. Qué me acobardo?

Ant. A qué espero?

Julia. Oy mis penas morirán.

Ant. No sois hija mia vos?

Responded. Guard. Su madre, y Dios  
solamente lo sabrán.

Julia. Señor, si: mucho me llevo

de un temor, y de un cuidado.

Ant. Debeisme el ser que os he dado?

Julia. Y el amor tambien os debo.

Ant. Pues, Julia, si esto es así:

Julia. Decidme lo que queréis.

Ant. Obedecer no debéis

quanto yo os mandare? Julia. Si.

Ant. Qué un padre llegue á temer  
á su hija? Julia. Qué me decís?

Ant. Que con el Conde de Paris

os caseis. Julia. No puede ser.

Ant. La obediencia, donde está,

de vuestro pecho amoroso?

Julia. El Conde es de Elena esposo.

Ant. El Conde no lo será:

no ay remedio? Julia. No lo véis?

Ant. Pues otro medio tomad,

ó con el Conde os casad,

ó con vuestro primo Andrés.

Julia. Doi que por padre, ó por viejo  
dueño busque tu aficion,  
á mi toca la eleccion,  
y á ti no mas del consejo.

Justo es, que casarme inteates,

soi tu hija, tienesme amor,

persuademe, señor;

mas no es bien que me violentes.

Y dale otro plazo aora

á tu intencion no enteadida,

que lo que es para una vida,

no se elige en sola un hora.

Ant. Menos aora me empeno

de quanto he llegado á oir,

que vos podeis elegir

estado, pero no dueño.

Vuestro esposo ha de ser uno

de los dos, si. vive Dios,

y así elegid de los dos

á qual queréis. Julia. A ningunos.

Ant. Ya os entiendo yo.

Julia. Ay de mí!

Ant. Mas yo lo remediaré:

á noche no os escuché,

que á Alexandro amabais? Julia. Si;

mas fué por ver si podia

templar tu temeridad.

Ant. Ea, decid la verdad,

vuestra sangre es sangre mia.

Julia. Uno eligió mi deseo,

pues me lo mandas. Ant. Qual es,

el Conde Paris, ó Andrés?

Julia. Es Alexandro Romero.

Antonia



por hacer con él la paz,  
fingíste la muerte oy.

*Anton.* Tente, no me digas mas,  
porque á un vill Montesco yo  
la mano no havia de dar,  
que á su corazon lofame  
diera otra vez el puñal.  
No ha de ser otro que tu,  
ò el orden ha de saltar  
del Cielo, quien de sus rayos  
la luz logre Celestial,  
ò de su sangre alevosa:-

*Julia.* Pues empieza á derramar,  
ya que una vez no pudiste  
de estas venas el raudal.  
Yo amante, como primero,  
y yo constante de oy mas,  
de Alexandro, de mi esposo  
llama teré perspicaz,  
enque él se llegue á encender,  
y no se llegue á abrazar.  
Erró el veneno su efecto;  
y pues mi pecho es Imán  
de mis yerros, y tu azero  
bruto, y grosero metal,  
yo la atraeré por efecto,  
para que los dos creais,  
que es accidente mi muerte,  
y no muerte natural.

*Anton.* Ahora cierra los labios,  
hija ingrata, porque ya  
mi castigo á tu gran culpa  
mas plazos no quiere dar.  
y así:-

*Empuña la daga.*

*Cond.* Detén el azero,  
Antonio, que aunque es verdad,  
que no es de mi amor decente  
Julia sujeto capaz:  
con todo, porque la quiero,  
la muerte no la has de dar.  
Ella á mí no me ha engañado,  
yo no la puedo obligar,  
que borre del pecho suyo  
lo que impriso en él está.  
De más, que si para propia  
procuraba su Deldad,  
no fuera yo ser bonrado,  
si en cariño conjugal  
quisiera yo á quien yo sé,  
que quiere otro amante mas.  
Pues si yo adoro á Julia

con finza, y con verdad,  
y sé yo que me aborrece,  
para qué me he de empeñar?

*Anton.* Pues si tu le das la vida,  
y yo la procuro dar  
la muerte que ha merecido,  
oye este arbitrio, y verás  
como sin darle la muerte  
la doi la muerte.

*Julia.* Acabado.

*Anton.* En este hermoso Castillo

( que en forma pyramidal  
con las nubes en el Cielo  
logra obscura vecindad,  
que de nuestros Capeletes  
defensa heroica será )  
con prolixa prision quede,  
y en profunda obscuridad,  
que aun de los rayos del día  
no logre la luz solar.

No el alimento le falte,  
muera a cuchillo fatal  
de los días de la muerte,  
de los años el afín:  
azero es tambien el tiempo,  
aunque afilado no está.

Creerán todos que es muerte,  
yo fingiré, que al entrar  
en el Castillo otra vez  
la doi muerte, y tu serás  
quien solo de este secreto  
ha de saber la verdad.

Y así.

*Tocan.*

*Cond.* Cazas en el monte  
ocupan la variedad  
de los vientos. *Ant.* A esta parte,  
por este rubio arenal  
descender un hombre veo:

*Andrés,* llegate ácia acá,  
que aqui estamos. *Julia.* O, traidor!

*Ant.* Anda. *Julia.* Cielos, qué será?

*Sale Andres*

*Andr.* Qué haceis en esta Montaña,  
quando toda la Ciudad  
en vuestra busca descende?  
Por Caudillo, y Capitan  
alrado Alexandro baxa  
con dos mil hombres, que ya  
de los enemigos nuestros  
figuen su parcialidad.  
Embistamos sus Esquadras,  
no aguardemos á lidiar

quando



quando sea el valor menos,  
por ser la ruina más:

Mirad, que ya están muy cerca  
de nuestra gente, y mirad,  
que para el triumpho, ó la muerte  
el plazo llegó fatal:

pues embistamos. *Cond.* Bien dicen

*Ant.* Primero intento guardar  
á Julia en nuestro Castillo;

vol delante. *Andr.* Bien harás,  
que Elena en nuestro Castillo,  
prisionera es nuestra ya.

*Cond.* Pues en ella, vive el Cielo,  
la venganza he de tomar.

*Ant.* Ven conmigo. *Julia.* Qué infeliz!

*Ant.* Fingiré con crueldad  
le dol muerte. *Julia.* Ay, Alexandro,  
quien te pudiera ayudar!

*Cond.* Pues está cerca el Castillo,  
vuelvo presto. *Julia.* Estoy mortal.

*Ant.* Luego baxa è á ayudaros.

*Cond.* Pues, Andrés, id á juntar  
vuestra gente. *Andr.* Y vos la vuestra  
podéis ir á acaudillar.

*Cond.* De la espesura del monte  
me aprovecharé. *Andr.* Oy verán  
los Montecos el valor,  
que en nuestros alientos ay.

*Cond.* Muriendo Alexandro, espero  
ser de Julia. *Andr.* Oy morirá  
este Alexandro, y á Julia  
gozará en serena paz;

pues ea, Conde, á embestir.

*Cond.* Pues ea, Andrés, á lidiar.

*Andr.* Zelos llevo, venceréle.

*Cond.* Es querido, è vencerá. *vans.*

*Salen Alexandro, Carlos, y Guardia-  
infante.*

*Alex.* Tomaste el puente? *Carl.* Si,  
ya con doscientos Soldados  
los puentes están tomados:

di, qué intentas? *Alex.* Ay de mí!

*Carl.* Templete, y cordura ten.

*Alex.* Como tempraré mi pena,  
si tu perdiste á mi Elena,  
y á Julia perdí tambien?

Como, di, se te perdió  
mi hermana? Ay desdicha mía!

*Carl.* Yo entendí, que te seguía,  
y en el monte se quedó.

*Guard.* Pues victoria te prometes,  
ó, valero so Caudillo,

entrémos á este Castillo  
fuerza de los Capeletes,  
donde estará aprisionada  
tu Julia, sino está muerta,  
y si está la puerta abierta,  
la puedes hacer cerrada.

*Alex.* Y su Castillo podría  
ofender? *Carl.* Eso he pensado.

*Guard.* No ay que temer, que han baxado  
al monte la artillería.

*Alex.* Ya llegamos, y ya estoy  
resuelto á morir si aora.

*Dentr. Ant.* De esta manera, traidora,  
has de morir. *Julia.* Muerta soy.

*Alex.* Qué nunca mi oído acierte  
á escuchar, por mas veloz  
entre tantas voces, voz  
que no sea voz de la muerte?  
Y esta que aora escuché  
no dexará de ser cierta.

*Dentr. Ant.* Capeletes, Julia es muerta;  
y yo soy quien la maté;  
muerta es, que mi suerte esquiva  
la dió la muerte, que veló.

*Alex.* Capeletes, no diréis  
quando Julia ha estado viva?  
Mas si tambien se ha logrado  
tu airado cuchillo fiero,  
romper este muro quiero.

*Guard.* Señor, al arma han tocados.

*Carl.* Acaba. *Alex.* Qué infeliz soy!  
Carlos, sal á recibir  
al Conde. *Carl.* Voite á servir.

*Alex.* Por donde vés? *Carl.* Yo me voy  
por esta parte. *vase.*

*Alex.* Pues arda  
en incendios mi dolor:  
y tu no vienes? *vase. Guard.* Señor,

yo quedo en la retaguardia.

Ei, mi temor me aliente,

á mi amo voi á ayudar,

vive Dios, que he de probar

á qué sabe ser valiente.

Ea, no ay que resistir,

no ay tampoco que temer,

valentónazo he de ser,

que esto no es mas de decirlo.

Pero de la torre infero,

que Antonio el viejo salió

con seis Soldados; pues yo

aora embestirlos quiero.

Ya me arrojo; mas vé aquí,

D

que



que con valeroso obitico,  
de los seis mato los cinco,  
y el otro me mata á mí.  
O guerrilla tal por qual,  
aquesto oí en ti tambien:  
yo he de morirme mui bien,  
y lo han de contar mui mal.  
No iré allí de buena gana,  
aunque el Demonio me aburra.  
**Dentr. Anton.** Traed presto á Carlos.  
**Guard. Zurra.**  
**Anton.** Dale la muerte. **Guard. Vadana.**  
Escondeme he imaginado  
en esta verde enramada,  
por que hacer una emboscada  
quero como buen Soldado. **Escondese.**  
**Sale Carlos retirandose de quatro Soldados.**  
**Sold.** Riñet e, ó has de morir,  
Carlos. **Guard.** Cortólos, qué espero?  
**Carl.** Primero, que no el azero  
se rinda, os he de rendir.  
**Sold.** Pues sea de aquesta suerte,  
Asele por detrás.  
**Carl.** Agido me haveis? **Guar.** Tráclon;  
mas yo saltaré á esta ocasion.  
**Sold.** Morirá Carlos.  
**Sale Antonio.** No muera.  
**Carlos.** Dexadme libres los brazos,  
y así podeis ver los dos:-  
**Guard.** Si lo prenden, juro á Dios,  
que los he de hacer pedazos.  
**Sale el Cond.** Antonio, qué hacéis aquí?  
Entraos en la torre presto:  
rompida ya nuestra gente  
por el margen viene huyendo  
del Adige, undoso rio:  
los tiros de bronce nuestros,  
disparados por defensa,  
hicieron tan poco efecto,  
que aun no dexaron en humo  
las reliquias de su fuego.  
Alexandro en nuestro alcance  
por la arena vá siguiendo  
las estampas, que aun no quiso  
el polvo encubrir las ciegos.  
Ea, entremos al Castillo,  
noble Antonio, y no aguardemos  
á que logrando un castigo  
nos responda un escarmiento.  
**Anton.** Pues ea, Carlos, entrad  
á la torre.  
**Dentr. Alex.** Ea, Monte scos

al Castillo. **Sale Andr.** A qué aguardamos?  
**Carl.** Alexandro. **Andr.** Vive el Cielo,  
que haga, si otra vez le nombrar,  
que le nombres por el pecho.  
**Cond.** Pues á retirar, amigos,  
que el tiempo nos dará tiempo  
para podernos vengar.  
**Ant.** Pues al Castillo. **Andr.** Lo pruebo.  
**Carl.** Amigo. **Ant.** Cerrad los labios.  
**Cond.** Retíradle, y entrad presto.  
**Carl.** Venza mi amigo Alexandro,  
y mas que muera yo luego. **vanse.**  
**Salen Alexandro, y Guardainfante.**  
**Alex.** A ellos, que entran al Castillo.  
**Guard.** Ea, que te enjaulas, á ellos.  
**Alex.** Ninguno llegue conmigo.  
**Guard.** Tu sabes á lo que llevo?  
A subir hasta la torre.  
**Alex.** Detente. **Guard.** Estoy hecho un perro;  
presto, que loí Guardainfante;  
mi nombre pienso ponerlo,  
porque sois unos gallinas,  
y os veré con faldas presto.  
**Alex.** Vístelos entrar? **Guard.** Yo sí.  
**Alex.** A quien? **Guard.** Al Conde y al viejo;  
y á Andrés. **Alex.** A Carlos has visto?  
**Guard.** No le he visto: callar quiero,  
porque pueda echar de ver,  
que yo anduve como suelo.  
**Alex.** Como me podré vengar?  
**Guard.** Como, señor? pegar fuego  
á esta torre. **Alex.** Pues que ya  
mi divina Julia ha muerto;  
á estos viles Capeletes  
las cenizas lleve el viento;  
Guardainfante, aquesta torre  
es grande? **Guard.** Yo he entrado dentro;  
y es tan pequeña, que en ella  
no caben cien hombres. **Alex.** Presto,  
derribando las murallas  
podrán librarse del riesgo.  
**Guard.** Ola, guardad bien la torre.  
**Alex.** La Artilleria no ha n puesto,  
que estaba sobre esta torre,  
en las faldas de aquel cerro  
por defensa? **Guard.** Así es verdad.  
**Alex.** Mi Julia no es muerta? **Guard.** Es cierto;  
pues qué es lo que hacer intentas?  
**Alex.** Con los mismos instrumentos  
con que intentaron matarme,  
darles la muerte preteado.  
Ea, amigos, afeñad



el bronce, á metates hechos  
ellos tiros á la torre

disparad. *Guard.* Yo aora me vengo.

*Alex.* Elena no ha parecido,  
Carlos debe de ser muerto,  
Julia falleció; pues mueran  
todos. *Disparan.*

*Guard.* Polvora, y á ellos.

*Alex.* Todo el lienzo han derribado.

*Guard.* A la sabana Artilleros.

Capuletes en tortilla,  
gran comida.

*Sale Antonio en lo alto.*

*Anton.* Llamar quiero.

*Alex.* Ya de los que dentro están  
señal en la torre han hecho.

*Guard.* Un hombre salió, es verdad.

*Alex.* No dispareis, deteneos.

*Ant.* Alexandro? *Alex.* Quien me nombra?

*Ant.* Antonio soy, el que vengo  
á que oigais compadecido  
lo que escuchares atento.

*Alex.* Tarde á mi piedad apelas,  
qué queréis? *Ant.* Pedirte quiero,  
que pues he sido la causa  
de tu venganza (supuesto  
que aticé segunda vez  
aquellos carbones muertos,  
que aun no los quiso encender  
el soplo facil del viento)  
que á mi solo des la muerte,  
yo soy el que la merezco.  
Si el escarmiento procuras,  
oye el misero lamento  
de los que en este Castillo  
en mal repetidos ecos  
te piden piedad. *Dentr.* Piedad,  
noble Alexandro Romero.

*Ant.* Mas hace aquel que perdona,  
que el que vence; y ya sabemos,  
que vencernos has sabido,  
y solamente no veo,  
que has sabido perdonar;  
pues perdona, y vence á un tiempo;  
pues que nos castigas mas  
con perdonarnos, supuesto,  
que es mas triumphar perdonando,  
que no castigar venciendo.  
Y si yo culpado he sido,  
no mueran los que no fueron  
de su voluntad movidos:  
yo que soy quien los esfuerza,

soy el que tengo la culpa.

muera yo, y no mueran ellos.

*Alex.* Quien corta al arbol las ramas,  
y dexa al arbol entero,  
es darle mas fortaleza  
para que florezca luego.  
Tu eres una inutil rama,  
los demás hacen el cuerpo;  
pues para que no florezca  
en obstinados renuevos,  
mi brazo arranque las ramas,  
y siegue el arbol mi azero.

*Ant.* Qué no ay piedad!

*Alex.* No la aguardes.

*Ant.* Mira. *Alex.* No escuchó tu ruego.

*Ant.* Y Julia? *Alex.* No oigo tus voces.

*Ant.* Está. *Alex.* Escucharte no quiero:  
disparad. *Ant.* Ay, infeliz!

*Alex.* Ya te dexo, dale fuego. *Disparan.*

*Guard.* Ay tormenta mis señoras

Doñas Julias? *Alex.* Así vengo  
una siorazon, que al alma  
vuestra siorazon ha hecho.

*Guard.* Otro Moro anda en el muro.

*Sale el Conde.* Ha del monte.

*Alex.* Deteneos:

quien es? *Cond.* El Conde Paris,  
eres Alexandro? *Alex.* El mismo.

*Cond.* No sabes, que soy esposo  
de Elena? *Alex.* Tarde lo siento.

*Cond.* Sabes, que un tiempo la quise?

*Alex.* Ya lo sé. *Cond.* Y qué la aborrezco?

*Alex.* Mucho me preguntas, Conde.

*Guard.* Los mas Condes tienen ello.

*Alex.* Sé, que la muerte la has dado,  
y yo te la doy por ello.

*Cond.* Viva es Elena tu hermana,  
y así aora: *Alex.* No lo creo.

*Sale Elena.* Pues Elena á tus plegades  
ha de llegar con los ruegos.

*Alex.* Muy tarde llegaste, Elena.

*Elen.* Como tu crueldad no templa:  
ya el Conde admite mis brazos,

perdonale. *Alex.* Están violentos.

Si aora al Conde, y á ti

os dexo con vida, temo,

que mañana obre su odio,

su desden, ó su despego.

Dando muerte á los dos juntos

una venganza aprovecho,

y á ti te excuso que mueras

mas pladoso que soyero,

al



al embotado cuchillo  
de su olvido, ò su desprecio.  
Elen. Pues para darme la muerte  
me pones un argumento?  
sosténla está tu ira.  
Guard. Ay mas que decirle: Nego.  
Elen. Tu hermana soi. Guard. Las hermanas  
nunca han sido de provecho.  
Alex. Ea, disparad, mueran todos.  
Elen. Ay, qué crueldad! Guard. Volaverunt.  
Sale Carlos. Alexandro?  
Alex. Quien me llama?  
Guard. Otro Demonio tenemos?  
Alex. Tu estás preso, amigo, Carlos?  
Carl. Si, amigo, por ti estoy preso.  
Alex. Pues qué intentas? Carl. A pedirte,  
que me des la vida vengo.  
Alex. Tu voz, vive el Cielo, Carlos,  
me está penetrando el pecho.  
Julia murió. Carl. Julia es muerta;  
mas, dime, qué culpa tengo,  
para que tu en mi te vengues,  
si yo no soi quien la ha muerto?  
Alex. Y he de perdonar á quantos  
me ofenden? Carl. De esto me alegro,  
porque vean que tu eres  
mi amigo tan verdadero,  
que porque no muera yo,  
quieres que no mueran ellos.  
Alex. Tu por mi no has arriesgado  
la vida? Carl. Si, á todo empeño,  
de tu amor, y de tu ira  
me hallaste siempre dispuesto.  
Alex. Pues como morir deseas?  
Carl. Es, que allí pude venciendo  
vivir: pero si te vengas  
de esta manera, no puedo.  
Alex. Yo con perder un amigo,  
dos mil enemigos pierdo.  
Carl. No sabes tu lo que pierdes  
en el amigo, si es bueno:  
pero, en fin, quieres que muera?  
Alex. Carlos, yo no lo deseo,  
pero yo me he de vengar.  
Carl. Pues quien te incita? Alex. Mis celos.  
Carl. Y mi ruego? Alex. Me lastima;  
mas no me templa tu ruego.  
Elen. Tu sangre no te ha obligado?  
Alex. No blerbe, que está sin fuego.  
Anton. Ni mis canas te lastiman?

Alex. Me dan ira, no respeto.  
Carl. Templado está ya mi oido.  
Alex. No llega tu emienda á tiempo.  
Andr. Y una vida no me pagas?  
Alex. A esta muerte se la serlo.  
Carl. Un amigo no te obliga?  
Alex. Ni de un amigo me templa.  
Ant. Pues si es para que yo viva,  
este es el ultimo medio.  
Coar. Pues si ha de llegar mi muerte,  
después del ultimo esfuerzo:—  
Ant. No he de morir, aunque tu  
quieras, que el plomo en estruendo  
arruine tanto edificio.  
Cond. Viviré, aunque tu sangriento  
dame muerte solícites.  
Alex. Como, si yo soi el dueño  
de la ofensa! Disparad. Sale Julia  
mueran todos, pues yo muero.  
Ant. Pues disparad, que esta es Julia,  
movil de tus pensamientos.  
Alex. No dispareis, aguardad.  
Julia. Alexandro? Alex. Dereneos.  
Julia Mira que soy yo. Alex. Mi Julia,  
que estás viva? Julia. Quiere el Cielo,  
que sea tuya. Alex. Ni, qué intentas?  
Ant. Habla, Julia. Julia. Lo que intento  
es, que á todos los perdoneis.  
Alex. Tu lo pides? Julia. Yo lo ruego.  
Alex. Pues vivan los Capuletes,  
y Julia viva con ellos:  
que yo á una hermana, á un amigo  
indignado, ò desatento,  
pude negar mis piedades,  
pero á mi Dama no puedo.  
Dáme á Julia por esposa,  
Antonio? Ant. Yo lo consiento.  
Alex. Tu admites á Elena? Cond. Si.  
Alex. Quedarán oy nuestros pechos  
de lealtad, y obligacion  
vinculos de amor eternos.  
Anton. Soi tu padre.  
Cond. Soi tu amigo.  
Carl. Yo como siempre he de serlo.  
Alex. Pues tengan dicho lo fin  
Capuletes, y Montescos,  
que Don Francisco de Rojas  
á tan grande Coliseo  
pide un victor, porque siempre  
merezca el aplauso vuestro.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Marcader  
de Libros, en calle de Genova.